

AMÉRICA-LATINA

Nº 19.

PARIS, 1º DE NOVIEMBRE DE 1918.

VOL. IV.

ALSACIA Y LORENA VERÁN EN BREVE PLAZO REPARADA UNA GRANDE INJUSTICIA

**COMPTOIR NATIONAL
D'ESCOMPTE DE PARIS**

**EMPRUNT
NATIONAL
1918**



*Pour hâter la Victoire,
et pour nous revoir bientôt, Souscrivez!*

ON SOUSCRIT SANS FRAIS AU SIÈGE SOCIAL 14, RUE BERGÈRE, À PARIS
ET DANS TOUTES LES AGENCES OU BUREAUX DE QUARTIER.

Imprimé par JOSEPH CHARLES - PARIS

-AUGUSTE LEROUX-

PARA APRESURAR LA VICTORIA Y PARA VOLVERNOS A VER PRONTO, ¡ SUSCRIBID !

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS FRANCESAS

La Tercera Semana de la América-Latina

Celebrada en la Ciudad de Burdeos

EL más escéptico hubiera quedado convencido del porvenir halagüeño de ésta simpática institución, si hubiera tenido la grata oportunidad de ser obsequiado huésped de la bella y progresista ciudad del Gironde.

Esta *tercera semana* es la definitiva consagración de tan inteligente iniciativa, que nacida en plena guerra será un *trait-d'union* de afectos e intereses entre los latino americanos y Francia cuando a la lucha de los campos de batalla suceda otra no menos dura y tenáz y reñida: el combate por las materias primas y los mercados. Tenemos la convicción íntima, sin vanidad de americanos, de que las grandes luchas futuras de la finanza y del comercio van a darse en nuestra América. Allí serán los grandes choques de intereses raciales y materiales que buscarán de atraernos o de dominarnos. Los latinos, los anglosajones, los teutones, hallarán en nuestros privilegiados países amplio campo para la formidable brega, en tanto que nosotros nos dedicamos a *pensar acerca de la conveniencia de pensar* en ser así mismo partícipes en la contienda, dejando el primer impulso efectivo para un mañana que como dijo el poeta... nunca llega. Europa entera se apresta a ésta competencia, y en ella corremos nosotros grandísimos peligros si no constituimos fuerzas de defensa social contra aquellos que en provecho propio fomentan nuestras malas pasiones y defectos nacionales. Francia al final de ésta guerra se levantará con la inmensa altura del prestigio adquirido en la lucha homérica, llevando el cetro de todas las energías del ideal. Francia será la *gran Potencia de las fuerzas morales*, la *gran intermediaria* entre el débil y el ambicioso, entre los apetitos *camouflés* en altruismo y el derecho que los débiles tienen a la vida, a la tranquilidad y a la independencia. En la próxima y tal vez posible realización de la *Sociedad de las naciones*, nadie estará con los latino-americanos como lo estará Francia. Con nadie debemos estar más unidos que con Francia. Es un grave defecto de nosotros los latinos, tomar todos las cosas, *aún las más graves*, sentimentalmente. La guerra ha demostrado cuan trascendental es éste error. La lección durísima que han dado éstos cuatro años de sufrimientos, ha sido aprovechada por los franceses. De allí que el ideal que impera en las *Semanas de la América latina* tenga, al lado de la parte de cariño y simpatía, una buena, una grande dosis de organización práctica. Modelos en éste sentido, han sido los más de los trabajos presentados. En páginas claras al par que sentidas, se ha expuesto con la dura lógica de los números: *lo que Francia ha hecho, lo que Francia no ha hecho; lo que otros han hecho, y lo que Francia debe hacer*. Hay muchas instituciones que adolecen de un lirismo peligroso, cuyo grave mal consiste no tan solo en que no se hace

nada de práctico; sino en que los que organizan el esfuerzo creen firmemente que hacen labor útil. Esto, tenemos de ello profunda convicción, no sucederá en las *Semanas de la América latina*.

Hállanse al frente de ellas personas muy competentes y de todo punto entusiastas. Por sistema, en las páginas de ésta revista somos parcos en el elogio. Nos bastará para fortalecer nuestro aserto dar a nuestros lectores una ligerísima nota biográfica del Presidente de esta organización que tanta popularidad tiene ya en Francia y que tanto puede significar en todos sentidos para nosotros, en un mañana no muy lejano. M. Charles Guernier, es diputado por una de la circunscripciones de Saint-Malo. Es normando. En Francia los normandos tienen la misma fama en cuanto a tenacidad de la que entre nosotros gozan los vascos y aragoneses. Ha sido subsecretario de Estado de la Marina Mercante, materia que domina y eree firmemente que el porvenir del comercio de Francia radica en el desarrollo y progreso de ésta marina. Sus esfuerzos como « Presidente de la comisión de la marina mercante » en la cámara Francesa son bien notorios. Es abogado y es Maestro. Ha enseñado Derecho en la cátedra de la Universidad de Lyon y en la de Lille. Durante la guerra, ha desempeñado el delicado cargo de « Alto comisario de la República Francesa en la Gran Bretaña. » El gobierno inglés en reconocimiento por los grandes servicios prestados a la causa aliada le otorgó la altísima distinción de Comendador de la orden del Baño. Actualmente es Presidente de la sección que en el « Comité Parlamentario de acción en el Extranjero » se dedica a los asuntos sud americanos. El mejor elogio que podemos haber de quien tanto tiempo y actividad ha dedicado durante tres años al establecimiento y fortalecimiento de las relaciones entre Francia y aquellos países tan amados, es la enumeración de los méritos que propios y extraños le han reconocido llevándolo a puestos tan importantes. Los que le hemos visto en la brega podemos decir cuanto entusiasmo y convicción hay para la dura labor franco-latino americana en Sir Charles Guernier, como le llaman cariñosamente algunos de sus amigos del otro lado de la Mancha.

En este número y en números posteriores dedicaremos el espacio que merece a ésta « Tercera semana » iniciada tan brillantemente en la histórica y bellísima sala del gran teatro de Burdeos. En la ceremonia inaugural en que reinó grande entusiasmo, pronunciaronse los discursos que honran nuestras páginas; lamentando únicamente no haber podido tener a tiempo el del Señor Monis y no publicar íntegra por falta de espacio la importante y aplaudida pieza oratoria del distinguido literato brasileño Dr Graça Aranha. B. B.

Discurso de M. A. GRUET, alcalde de Burdeos.

SEÑORES :

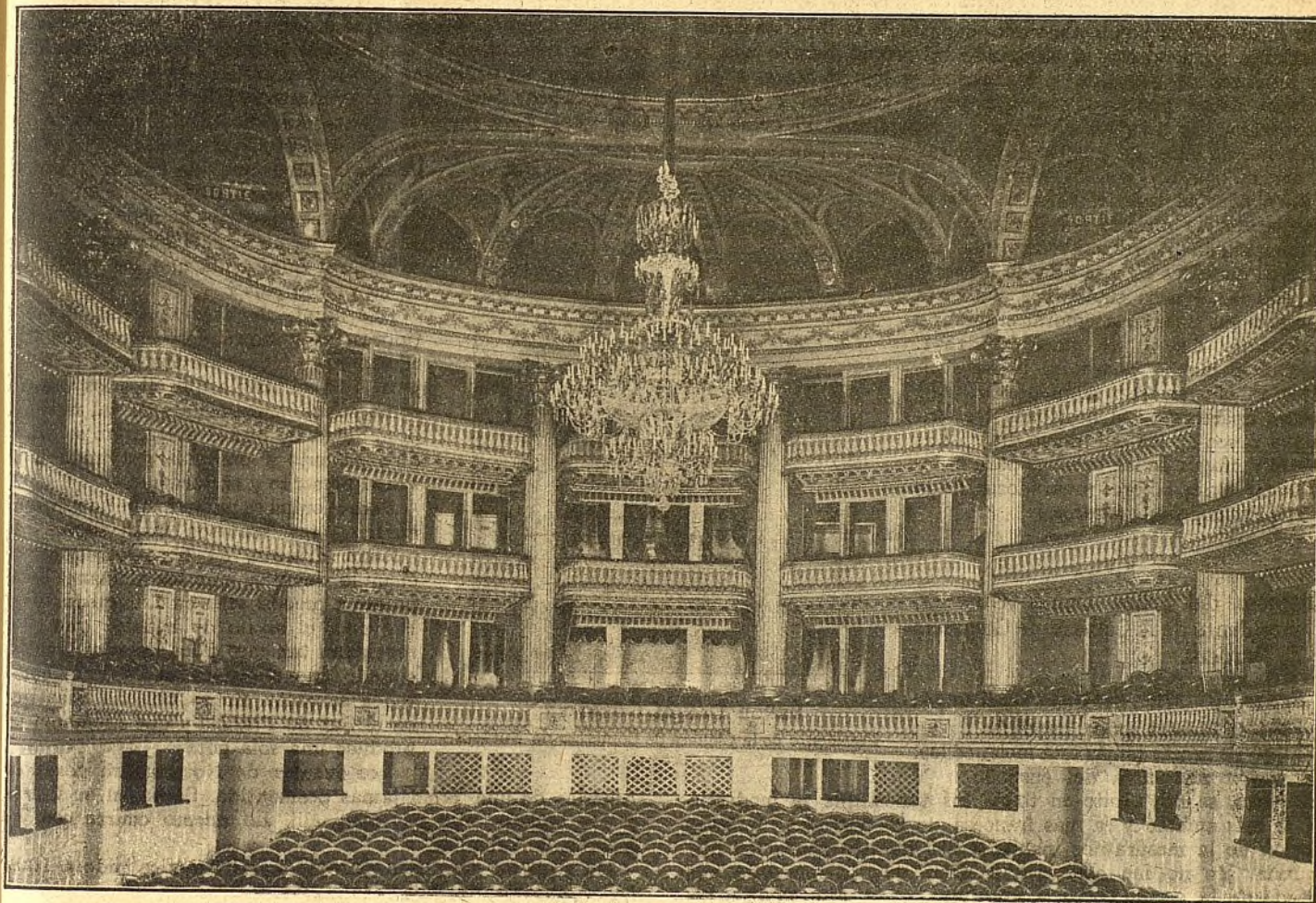
La ciudad de Burdeos agradece al Comité de Acción Parlamentaria en el Extranjero, que la haya elegido para celebrar en ella la « Tercera semana de la América latina ».

La municipalidad se felicita de ver, reunidos en este recinto, a tantos hombres de mérito, a tantas personalidades eminentes de Francia y de América, y, fiel intérprete de los sentimientos de la población bordelesa, saluda, por conducto mío, a los representantes de las Repúblicas latino-americanas que han tenido a bien responder a su invitación con tan amable solicitud.

Saludo asimismo al Señor Ministro de Comercio, cuya presencia en esta solemne reunión es testimonio de todo el

complicado en cierto incidente suscitado por el Gobierno de aquella ciudad, y del cual se libró merced a una actitud muy caballeresca.

Con ese gran pasado de relaciones sostenidas y desarrolladas hasta nuestros días, y lo que es más, por su situación geográfica, nuestro puerto es, entre todos los puertos franceses, el más indicado como cabeza de línea de los grandes vapores que deben ligar a entrambos continentes; es el mejor punto de acceso para la ruta llamada del paralelo 45° partiendo del Océano para llevar viajeros y mercancías hasta las confines de la Europa oriental. De suerte que las relaciones de nuestra gran ciudad comercial con las ciudades y todos los emporios comerciales de la América del Sur, relaciones creadas gracias al espíritu de empresa de dos de nuestros convecinados y tan



INTERIOR DE LA HISTÓRICA SALA DEL TEATRO NACIONAL DE BURDEOS.

interés que el Gobierno pone en la obra que con tanta devoción y esmero dirige el señor diputado Carlos Guernier.

En verdad, nuestra ciudad se halla en aptitud de emprender esta obra inspirada por el patriotismo más esclarecido y tan llena de felices promesas.

Fué en Burdeos, conviene recordarlo, donde fueron armadas en los comienzos del siglo XIX, por dos bordeleses, los *Balguerie*, las primeras naves destinadas a establecer corrientes comerciales entre Francia y los admirables países de la América del Sur. Puede, además, decirse de uno de esos navíos, llamado precisamente « El bordelés », que su viaje de circunnavegación comenzado el 11 de octubre de 1816 y prosiguído a lo largo de la costa oriental y la costa del Pacífico, coincidió con los grandes acontecimientos que habrían de transformar las condiciones políticas de todo aquel continente y liberarlo de la dominación extranjera.

Se cuenta también que cuando este velero se hallaba anclado frente a Valparaíso, en plena efervescencia, su capitán se vió

felizmente continuadas, como acabo de decirlo, a través del siglo XIX, serán reanudadas con una actividad enteramente moderna y facilitada por la transformación, la vasta extensión de nuestra organización marítima y el prodigioso ascendiente industrial y comercial de nuestra región.

Mas, para preparar una era de paz, de unión y de laboriosidad fecunda, cuando haya amainado la tormenta que está conturbando al mundo, ninguna manifestación podrá ser más eficaz que el Congreso cuyos trabajos inauguramos hoy.

En un admirabilísimo discurso que pronunciara el 31 de junio último en la Cámara, el señor Geo Gerald, el elocuente diputado por Charante, observaba, no sin alguna amargura que si bien Francia era muy amada en América del Sur, el esfuerzo de los franceses en ella radicados no producía todo el resultado de que era digna su labor. Aislados, nuestros nacionales luchaban casi indefensos contra las malas artes de otros competidores. La frase resultaba cruelmente justa. Encierra para todo francés una dura lección.

Los trágicos sucesos de la gran guerra nos han conducido, es cierto, a una afortunada reacción. Francia, que tan noblemente aceptó, — ¡y con cuánto estoicismo! — todos los sacrificios; que jamás ha vacilado frente a los más graves reveses; cuyos heroicos hijos han luchado por doquiera con tanta valentía y victoriosamente defendido los derechos de la humanidad, Francia, por último, resplandeciente en una aureola de gloria, se ha captado la admiración de todos los pueblos, conquistando en todos la estimación y el afecto. (*Aplausos.*)

Nada es, por lo tanto, más fácil que estrechar los lazos de fraternidad que deben unir a los hijos de una misma civilización.

Tal es la hermosa y noble tarea que nosotros, latinos de origen, debemos imponernos; y reuniones como la presente no pueden sino tender a cumplir tan noble fin.

Es mediante el cambio mutuo de opiniones, por la investigación común de los mejores métodos capaces de facilitar nuestras relaciones económicas; es acercando, al propio tiempo que a los hombres de negocios, a los sabios, a los literatos, a los artistas, como podremos trabajar por la grandeza y por la prosperidad de nuestros Estados y proporcionar al genio de cada uno de ellos, los medios de ejercitar su acción benéfica y civilizadora.

Para afirmar todo el valor y toda la transcendencia de esta manifestación, la municipalidad bordelesa ha querido, señores, acogeros en esta sala de festejos, cerrada desde hacía cinco años, y abierta una sola vez para conmemorar el sombrío aniversario del 1º de marzo de 1871. Celebra al mismo tiempo el poder recibir en ella en estos momentos en que vemos aparecer en el horizonte los primeros rayos de luz del nuevo día en que cesará el fragor de las batallas para ceder su lugar a las labores reparadoras de la paz. (*Prolongados aplausos.*)

* *

Discurso del Señor Daniel Guestier, presidente de la Cámara de Comercio de Burdeos.

SEÑOR MINISTRO, SEÑORAS Y SEÑORES:

¿No es Musset quien ha dicho: ¿un hombre de armas jamás está melancólico. La acción nos salva del ensueño. » Y con todo, se nos repite en todos los tonos que la modestia es la más amable y la más francesa de las virtudes; nuestra noción de la medida nos inclina a ella, nuestra educación nos refrena. Yo no me atrevería a decir que la modestia nos desvía de la acción, pero si nos impide, de fijo, exaltar los frutos del triunfo.

Vivimos, empero, en una época en que la publicidad es la primera de las fuerzas. La modestia, ¿no sería en consecuencia el peor de los defectos para una gran nación que pretende aprovechar con noble orgullo el porvenir? Qué importa. Léjos de toda modestia pasiva, voy a deciros todo el bien que atribuyo, a mi país primeramente, y en segundo lugar, a nuestras gentes.

Sintámonos, pues, orgullosos, señores, orgullosos de nuestra hermosa Francia, de la Francia de ayer, por quien nuestros padres fueron; de la Francia de hoy, por quien somos nosotros, de la Francia de mañana, por quien la Gloria de nuestros hijos irradiará sobre todo el universo. Es a preparar la Francia de mañana, a lo que hemos venido; y agradecemos al señor ministro de Comercio que se haya desprendido de su dura labor un día entre dos noches de viaje, para traernos el apoyo reconfortante y el estímulo del Gobierno.

Muchos espíritus excelentes y que conocen nuestra historia local, repiten gustosos que Burdeos volverá a vivir los días que vivieron los Balguerie, los Journu, los Nairac, los Johnston, los Gradis, los Pereire, y tantos otros grandes bordeleses cuya intrepidez y cuya lealtad comercial salvaron a Burdeos de la

ruina. Tengo la convicción de que mañana como ayer, más numerosas que ayer, surgirán las iniciativas atrevidas de nuestros conciudadanos. Lo único que yo deseo es que hallen protectores tan esclarecidos como los Richelieu, los Lainé, los Decazes, los Portal, que valieron al Gobierno a quien servían el bello nombre de Restauración. La estimación pública les tiene ya colocados lo suficientemente altos para que el inclinarse ante ellos no sea para nadie un menoscabo, por elevado que uno esté.

Si hubiéramos tenido hoy el gusto de ver al Señor ministro de la Marina sentado al lado del Señor ministro de Comercio, yo habría querido recordar la considerable participación que tomó en nuestra reconstrucción comercial su antecesor Pierre Portal. Como el Señor Leygues, no era bordelés; pero si el Señor ministro de la Marina sigue sus gloriosas huellas, Burdeos lo adoptará como adoptó a Portal. No creo que el sutil poeta, delicado hombre de letras, que preside nuestros destinos navales deje de estimar en lo que vale el privilegio de participar con Montaigne un título que éste se enorgullecía de llevar.

Contamos, pues, con su ayuda, como lo hizo Portal hace cien años, para mejorar nuestros medios de transporte. A su vez, puede él estar seguro de que la intrépida iniciativa de nuestros armadores centuplicará lo que reciban.

Si es cierto que para comenzar, lo necesario es tener mercancía que vender ¿no es natural que venda uno los productos de su propio país?

¿Es admisible que nuestros competidores nos compren productos que sólo ellos podrán luego revender en el Extranjero? ¿Es admisible que ellos los vendan como suyos, suprimiendo de tal modo la posibilidad de que el extranjero se dirija directamente a nosotros, gravando a la vez el presente y el porvenir?

Pero la culpa es nuestra, que no sabemos apreciar los recursos maravillosos de nuestra Francia, de nosotros, que por ejemplo dejamos que los alemanes compren a precios viles en Languedoc y en Provence el aceite de bacalao que ellos revendían tan caro a los Estados Unidos, cuando que el aceite de bacalao, como todos sabemos, no se obtiene más que en el Sur de Francia y que Alemania no produce una sola gota.

Los encajes de Nottingham gozan en América de una fama jamás desmentida. Se hacen en Calais, y los ingleses van por ellos allí. Lo mismo ocurre con los guantes de Grenoble.

He aquí un caso más claro todavía. América pide a Italia los sombreros de paja. Italia los compra en Lorena, donde se fabrican. Sólo que, hay una cosa, Florencia los compra a diez francos, y los revende a 60.

¿Es extraño después de eso que Buenos Aires pida a Londres el espliego y el romero con que perfuma sus jabones, ese espliego y ese romero que embalsaman a Provence la única?

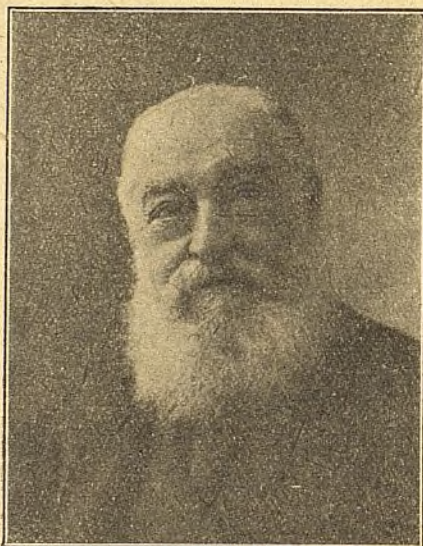
¿Por qué ir a buscar en Alemania el tabaco que ella importa de América; a Inglaterra el alcanfor que ésta recibe del Japón?

Por último, si nosotros tenemos la mercancía ¿donde estará la clientela que la compre?

Está, señores, en esa América del Sur donde nace un pueblo joven, que lleva el sello en su historia, en sus instituciones, en su literatura, de lo que entre nosotros encontró de más justo y de más elevado.

La tarea fué más difícil para nuestros antepasados. Nosotros, al menos, estamos seguros de ser recibidos de la manera más amplia y cordial. Es que Francia ha enviado allá en misión no sólo a sus banqueros, sus industriales y sus comerciantes. Su vocación providencial no ha hecho sino afirmarse a través de la historia. Ella fué en el pasado, lo que es en el presente: el caballero del ideal.

De ahí quizá que uno de los maestros de la Prensa argentina,



SEÑOR DANIEL GUESTIER
Presidente de la Cámara de Comercio de Burdeos.

er, más
idas de
e hallen
uiné, los
servían
blica les
clinarse
ado que

ministro
comercio,
ción que
r Pierre
ro si el
Burdeos
l poeta,
nales
par con

al hace
e. A su
que la
arma-

lo nece-
er ¿ no
oductos

compe-
que sólo
Extran-
vendan
modo la
e dirija
do a la

abemos
sos de
que por
es com-
oc y en
ue ellos
Unidos,
o, como
más que
ania no

ozan en
Calais,
con los

a Italia
, donde
a a diez

Londres
espliego

importa
Japón ?
e estará

pueblo
ones, en
justo y

osotros,
era más
misión
rciantes.
a través
esente :

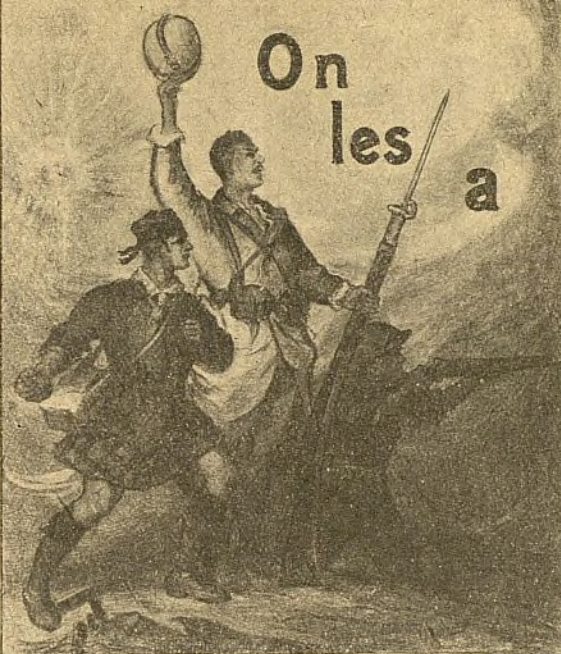
gentina,



EMPRUNT NATIONAL SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

El empréstito para el supremo esfuerzo.

EMPRUNT DE LA LIBÉRATION



Souscrivez à la
LONDON COUNTY & WESTMINSTER BANK (PARIS) Ltd
22, PLACE VENDÔME - PARIS

¡ Ya les tenemos !



ET LA
VICTOIRE EST À NOUS

Suscribid y la victoria es nuestra.



¡ Suscribid al empréstito de la libertad !

Juan Pablo Echagüe, haya podido escribir. « Francia es la luz que brilla ante nosotros, que adoramos y que nos guía. »

En vísperas de la guerra, en la inauguración de la espléndida exposición de bellas artes donde Sao-Paulo festejó a nuestros artistas más célebres, el doctor Arantes, en nombre del Gobierno, expresó la opinión de toda la América latina al exclamar : « Si las coaliciones, las reacciones y los congresos hicieran desaparecer a Francia de la geografía de Europa, los pensadores, los artistas levantarían otra Francia cuyas fronteras invisibles rebasarían las visibles. »

Gracias a Dios, a nuestros soldados, a sus jefes, las fronteras visibles e invisibles de Francia se retiran a cada paso.

Notadlo bien, señoras y señores, estos actos de fe en la Francia inmortal datan del tiempo en que otros afectaron perder la esperanza en nosotros y mostrarnos su hipócrita piedad.

Tal vez no se sepa bastante lo que los franceses han sembrado por allá. No hace muchos años todavía que tres hijos de vascos gobernaban a un tiempo las repúblicas hermanas de Chile, de Argentina, de Uruguay. Se llamaban Errazuriz, Idiarte-Bordas, Uriburu.

Todo elogio será poco para alabar la sobriedad, el vigor, el ardor en el trabajo, el amor a la independencia y a la aventura, la solidaridad étnica de los vascos. Un vasco crea en Argentina una fábrica para la producción de sacos y entrega de allí a poco 250.000 por día. Un modesto sastre de Bayona llega a ser el director de la poderosa Compañía de Navegación Paraná-Paraguay. Sin decir nada de las azucarerías de Tucumán, de las industrias, de los talleres innumerables que han dado a sus fundadores fortunas que se cuentan por decenas de millares de pesos.

¡Dirijíos a ellos, comerciantes franceses ! Ellos poseen la fortuna que permite pagar el precio justo de las mercancías. A su vez, ellos os mostrarán los recursos inauditos de su patria de adopción, los cereales sin tacha, la carne y las grasas, no menos que el algodón, el tabaco, el aceite, el azúcar, y sus frutas sabrosas que nuestros buques nos traen en pleno invierno con la ardiente caricia de su claro sol. Cuando nuestros anglo-árabes, nuestros normandos, nuestros boloñeses triunfen llenos de gloria ; serán los primeros en sentir que un país tan amado realice a penas la décima parte del movimiento comercial de la República.

No hay que olvidar que si los franceses tienen 1.400 millones de valores argentinos en sus carteras, sus capitales explotan igualmente las Compañías de Tranvías y Electricidad de Buenos Aires. Dirigen los ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe y la Compañía General de la Provincia de Buenos Aires. Por último, han construido y explotan el puerto modelo de Rosario y el Ferrocarril que lo une a Puerto-Belgrano. Y sin embargo, nuestras importaciones no alcanzan más que 31 millones, nuestras exportaciones no más de 39 millones de pesos ; nuestra importancia, en suma, como potencia comercial, es de cuarto orden. ¿ No es evidente que si nos dedicamos a la obra con el ardor y la constancia que vienen asombrando al mundo desde hace cuatro años, nos será fácil conquistar posiciones que por lo demás no ofrecen resistencia. ?

La conquista será más fácil todavía en ese admirable Uruguay, tan francés de espíritu y de corazón ; no menos fácil que en Chile, que si confió un día la instrucción de su Ejército a Alemania, todo se debió más bien a indiferencia nuestra. (Me pregunto, por lo demás, qué nación llamará mañana a los alemanes para aprender de ellos el secreto de la Victoria ?)

Habría querido recordaros con qué fervor el Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Paraguay, nos llaman. Y como ellos, Colombia no espera la victoria final para unirse a nosotros, y reclama ya nuestros profesores y nuestros productos.

No olvidemos en efecto que al pensamiento y el arte franceses deben todos esos países desde hace tiempo la libertad. El siglo XVIII Brasil adoptó con entusiasmo todas nuestras ideas. Y con todo, cuán negligentes nos hemos mostrado con este hermoso país. Durante mucho tiempo fué para nosotros, como en los tiempos de Villegagnon, tan solo el país de los pericos y del oro. Pero la fe en nosotros se ha perdido allí tan poco que el Señor Ruy de Paula Souza, no ha mucho, dijo estas

palabras : « Contemplad a Francia. Nada basta a abatirla. Esa gran nación ha sabido sacar un partido maravilloso de sus desastres, semejante al gigante de la fábula que, en su caída, no espera sino el momento de tocar el suelo para ascender de un rebote a regiones más elevadas todavía. »

De modo, señores, que hemos sembrado en el suelo de la América latina la buena semilla, echado raíces sanas y vigorosas. La cosecha está a punto de levantarse, y nosotros seremos los segadores.

Pero existe un criterio todavía más seguro del valor de una civilización. Tanto vale la mujer, tanto vale el pueblo. La belleza moral de vuestras mujeres, esta guerra la ha venido a hacer apreciar más. Jamás olvidaremos lo que ellas han hecho en pro de nuestros heridos, de nuestros desterrados ; hemos sentido palpar sus corazones junto a los nuestros, y su sonrisa ha atravesado los mares, esa sonrisa que de nosotros aprendieron.

Señores, el dolor acerca. Haga la guerra que podamos tener por siempre unidos, mediante el sacrificio en que han consentido, a todos aquellos que, habiendo oído la palabra sublime « Amaos los unos a los otros », hayan sacado de un odio inmortal un amor inmortal.

Una palabra tan solo :

En el documentadísimo libro que publicó en 1913 el Señor Julio Huret, a raíz de su viaje de investigación por Argentina, el autor se expresa en estos términos : « Contra todos los competidores extranjeros, le queda a Francia para sostener la lucha en Argentina el prestigio persistente, si nó intacto, de su cultura. »

« Cierta gran política ha demostrado ya a los argentinos la fuerza y la autoridad de la elocuencia francesa, precisa, clara, brillante, rápida, vigorosa, sonriente y firme. Ha revelado a este país en formación un hombre de Estado realista y práctico que representa las posibilidades positivas, las reformas seguras, un tipo admirable de ser humano en el progreso como quizás Europa no pudiera producir hoy en día tan cabal. Ese hombre acertó, por ventura, a ser francés. »

El hombre de quien habla el Señor Huret, es Jorge Clemenceau. A la luz de su estrella victoriosa quiero, para concluir, colocar la realización de nuestras ambiciones franco-americanas. (*Grandes aplausos.*)

Discurso del Señor Carlos GUERNIER, diputado, ex subsecretario de Estado, presidente de la Comisión Sudamericana del Comité Parlamentario de Acción en el Extranjero,

SEÑOR MINISTRO, SEÑORAS, SEÑORES :

Habiendo el Señor Presidente de la República y el Señor Presidente del Consejo acordado el gran honor de su patronato a la 3ª Semana de la América latina, ruego al Señor ministro de Comercio se sirva tener a bien transmitirles la expresión de nuestra sincera gratitud y decirles que la comunión que a ellos nos une, en el júbilo de las regiones reconquistadas, se aviya y se exalta a la vista de esta sala donde, cuarenta años ha, se desenlazó el drama de la Francia mutilada, de esta sala que, con un sentimiento de piedad patriótica, los bordeleses habían clausurado al regreso de nuestras desdichas, y que, con la delicadeza exquisita que les caracteriza, acaban hoy de volver a abrir, a fin de permitir que la fraternidad latina reciba en ella los primeros rayos del alba victoriosa. (*Aplausos.*)

De todo corazón, mi querido Ministro, os doy las gracias por haber consentido, para presidir esta Asamblea, en distraeros de vuestras labores abrumadoras cuyos méritos sólo la justicia de la historia puede valorar.

¡Cómo agradeceremos, señores, de Burdeos toda vuestra hospitalidad tan generosa y tan cordial !

Vos, mi querido Presidente del Consejo general de la Gironda, que habeis tenido a bien sustraeros al reposo impuesto por la autoridad tiránica de que hablabais hace un momento, para venir, en compañía nuestra, a recordar lo necesario que era reanudar cuanto antes las relaciones con los países de la

América latina, donde mañana habrá de ir a solucionarse el porvenir de la humanidad.

Que el Señor alcalde de Burdeos, y el Señor presidente de la Cámara de Comercio, me permitan traer a la memoria la emoción sincera que yo experimenté cuando tuve el honor de ser recibido por ellos el día que les expuse el programa de la 3ª Semana de la América latina. Fué en el despacho del Alcalde, en esa admirable casa consistorial tan impregnada de gloriosos recuerdos. Hablóse allí con gran cordialidad de la cuestión; pero aun antes de que yo comenzase siquiera a hablar, M. Gruet, con la clara intuición de los destinos de la comunidad que él administra, había comprendido mis proyectos.

En seguida fui recibido por el Señor Guestier, presidente de la Cámara de Comercio, en esa casa de comerciantes, honor de tantos recuerdos familiares donde la historia de un siglo está escrita con el mismo nombre, tan estrechamente unido al porvenir de la Cámara, que parece como si a través del tiempo un solo y mismo hombre hubiera inspirado o gobernado sus destinos.

No menos reconocido les estoy a mis amigos, — permitidme este vocablo — los Señores ministros, encargados de negocios, representantes de las Repúblicas sud-americanas.

Cuando, hace tres años, fui a verlos para decirles lo necesario que se hacía comenzar, no obstante la guerra, a pesar de los precarios recursos con que contábamos, nuestra obra de regeneración, encontré entre ellos una acogida verdaderamente fraternal que jamás se ha desmentido ni por un solo instante desde entonces.

Y entre los colaboradores de la primera y de la segunda semana, no olvidaré ciertamente mencionar a quien representa con tanta distinción a la ciudad de París, que ha asumido la pesada tarea de regular, coordinar, de llevar a cabo su aprovisionamiento, el Señor Ambrosio Rendu, que ha tenido a bien continuar aquí en Burdeos, el precioso concurso que nos había prestado en París. (*Aplausos.*)

¿Cuál es, en resumen, el significado de las semanas de la América latina? ¿Qué quiere decir esta frase un tanto singular?

Nada tengo que enseñar a nuestros amigos bordeleses tan bien informados siempre sobre las cosas de América. Además de que, si algo ignorasen, fuera lo que fuese, el Señor presidente de la Cámara de Comercio acaba a su vez de revelárselo.

No hablaré, pues, más que de nuestros objetivos.

Hemos querido aprovechar el momento oportuno para reaccionar contra las maniobras de que desde hace tiempo Alemania venía valiéndose en la América latina. Se dice que Alemania había embrujado al mundo después de la guerra de 1870. Tenía en su favor el ascendiente de la victoria que seduce a los espíritus ligeros y recomforta a los pusilánimes.

A la victoria había seguido una organización económico-científica, apoyada por una obsecación implacable, englobando todas las empresas a fin de hacer, mediante métodos capciosos, que quedasen sujetas a la autoridad de Germania.

Claro que los ciudadanos de América habían conservado precisamente el influjo de las tradiciones francesas; recordaban a qué grado los libertadores de la patria habían penetrado en el pensamiento francés del siglo XVIII y de la Revolución; pero las generaciones nuevas comenzaban, a pesar de las bellas tradiciones de universitarios y políticos, a considerar atentamente esta Germania de donde emanaba una fuerza irresistible. Al estallar la guerra nosotros, que tan tontamente habíamos desatendido nuestro porvenir, comenzamos a inquietarnos y con razón.

Alemania se convirtió, de cierto modo en defensor nuestro, desde el día en que violó el territorio belga. Ese día mismo surgió, de la América austral, la primera protesta; el Brasil, indignado, denunció ante el mundo la infamia de Alemania,

y los poetas de América arrojaron a la cara del Kaiser la reprobación de la conciencia humana. (*Aplausos repetidos.*)

Luego, los alemanes se entregan a saquear casas, queman iglesias, devastan ciudades, violan mujeres, asesinan a los curas y a las religiosas. Hunden el « Lusitania » cargado de mujeres y de niños. Entonces la juventud de allende los mares que, en un principio pudo haber creído en la virtud de la admirable organización de Alemania, se pregunta si, detrás de eso no habría algo corrompido. Todo el mundo se interroga, reflexiona, quiere saber. Alemania comenzó entonces a organizar su propaganda que tendía a desviar los espíritus y las conciencias. Los países todos de América se vieron al punto invadidos por periodistas escritores, oradores populares etc., circulaban con profusión los diarios y las revistas, ofreciendo al público toda suerte de argumentos.

Las gentes rectas y justas acabaron por preguntarse si la verdad necesitaba después de todo tanta defensa, pues bueno es defender una causa, pero no defenderla demasiado; quien pretende probar demasiado, nada prueba; y aquella masa de documentos, en vez de fortificar entre nuestros amigos de la América latina, la estimación que pudieran haber sentido por Alemania, los hizo, al contrario, sospechar.

Volviéndose hacia nosotros, nos dijeron: « ¿Cómo es eso; Alemania nos invade, sin dejarnos un minuto de reposo; desde el despertar, al abrir los ojos, comenzamos a leer en todas las calles, en todas partes, la grandeza de Alemania y sufrir los argumentos de sus doctores. Y vosotros no decis nada, no respondéis. ¿Qué pasa? En cambio nosotros, los americanos del Sur, os estimamos, muchos de los nuestros se han alistado en vuestra Legión Extranjera y combaten bajo vuestra bandera; lo han abandonado todo por defender vuestro suelo; nuestras mujeres han venido a velar junto al lecho de vuestros heridos... Responded. Porqué no nos respondéis? »

Era que los alemanes se hallaban en mejor situación. Sus hombres se habían quedado del otro lado del océano, sin poder trasladarse a su país.

Los nuestros, desde el primer momento habían respondido al llamamiento de la patria en peligro; se habían embarcado, sin distinción de edades o aptitudes; no quedaba nadie allende el Atlántico que pudiera responder a los impostores.

Fué aquel el momento en que formamos en el Comité Parlamentario de acción en el extranjero el proyecto de crear reuniones íntimas entre nuestros amigos de la América latina, reuniones a las que dimos el nombre de « Semanas de la América latina ». La finalidad que a ello nos indujo fué el hacer juntos nuestro examen de conciencia, buscar simple, lealmente, lo que nos une y lo que nos divide, ver cuáles son nuestros deseos y nuestras aspiraciones comunes.

Y decidimos, ya que somos de la misma sangre, de la misma familia, que tenemos las mismas tradiciones, decirnos mutuamente y con toda franqueza la verdad.

Nuestros amigos de la América latina respondieron a nuestro llamado. Y una vez que estuvimos reunidos hablamos naturalmente de cuanto los hombres que pertenecen a una misma familia, que se estiman y poseen tradiciones comunes, se dicen cuando se encuentran después de una prolongada ausencia; hablamos de nuestro pasado común.

Los historiadores, los publicistas de la América latina nos hicieron recordar que sus pueblos llevan en las venas las tradiciones de Francia; que nuestros antepasados fueron los instigadores de sus grandes revoluciones, que es gracias a ellos como sus libertades fueron conquistadas. Fué con vosotros con quienes proclamamos nuestra independencia — nos dicen —; fué de Francia de donde Miranda heredó sus aspiraciones; fué hacia Francia hacia quien Bolívar volvió la mirada cuando emancipó a sus conciudadanos. Fué en Francia donde San



Foto Manuel.

EL SEÑOR DIPUTADO
CÁRLOS GUERNIER,
Presidente de la « Semana de la América latina »



Dibujo de ABEL FAIVRE.

EL EMPRÉSTITO DE LA LIBERTAD

Martin terminó su gloriosa carrera, muy cerca de las regiones ayer reconquistadas, en la ciudad de Boloña, donde se yergue de cara al mar su imagen inmortal.

Vuestros maestros fundaron nuestra enseñanza pública, desde las Universidades hasta las más modestas escuelas primarias.»

Nos han recordado que las grandes obras de utilidad pública realizadas en los puertos, en las ciudades, en todas las provincias, son creadas por empresas francesas.

En cambio Alemania no había aportado a aquellos países sino la organización comercial y bancaria, y claro está, en beneficio propio siempre.»

Todo esto tuvo por lógico resultado hacer que las grandes relaciones, tanto intelectuales como de comercio, que nuestros antepasados crearan en un principio, tenían que ser reanudadas en beneficio de las generaciones venideras; que los hombres del presente debían sacrificarse en el más noble holocausto que la historia ha conocido.

Los exportadores, los industriales, los intelectuales se apresuraron, pues, a exponer, en Lyon primeramente, luego en París, sus proyectos. Lo mismo hicieron los representantes de las grandes compañías de navegación, siempre fieles a nuestros congresos.

Ya leereis, Señores, la reseña de nuestros trabajos, y vereis con qué afán nos hemos consagrado a encontrar los medios de restablecer el tráfico marítimo; el deseo ferviente que tenemos de que el antiguo sendero de Francia sea de nuevo encontrado, esa ruta casi abandonada durante los años que precedieron a la guerra.

Saliendo de la teoría y de las consideraciones generales, deseosos de que nuestras ideas fuesen implantadas de un modo positivo, hemos venido a Burdeos, después de pedirle la hospitalidad que ella tan generosamente nos concede hoy. Hemos dicho a nuestros amigos de la América latina: «Ahora que vosotros conocéis nuestras intenciones, que hemos cambiado ideas y puesto en su justo valor las líneas generales de nuestra labor, dos realidades nos son indispensables. Burdeos os demostrará cómo, en plena guerra, una gran ciudad puede

reaccionar contra el infortunio; prepararse, crearse una vasta organización de transportes, rehacer su vida económica a fin de hacer frente a las dificultades.»

Pero nuestras investigaciones no se limitarán a los países de Aquitania cuyas maravillas contará alguien mañana. La misión de Francia no termina en sus fronteras. Si queremos que su tradición histórica se cumpla, es preciso que su fuerza radiante se ejerza en el exterior.

Es de aquí de donde debe partir la gran corriente que traerá los productos de América a toda Europa; es de aquí de donde deben partir las vías ferreas del 45º paralelo, estableciendo comunicación entre Francia y América por un lado, y Europa y Oriente por el otro.

Discutiremos todas estas cuestiones con esa independencia; con ese respeto a la opinión ajena, que caracteriza al espíritu francés; no se trata de imponer nuestras ideas a nuestros amigos, no hacemos sino someterlas a su opinión; les pediremos que nos expongan sus objeciones y sus críticas.

¿Quiénes, pues, mejor autorizados para exponerles esta manera de ver la realidad y la vida, que los maestros de nuestras Universidades cuyo concurso es ya tan cordial?

El Señor presidente de la Cámara de Comercio decía con mucha justicia hace unos instantes que no había que ser demasiado modesto. El atractivo y el valor de la virtud consisten en que se oculta. En materia de negocios, sin embargo, no hay para qué ocultarse; la casa comercial debe siempre aparecer con todos sus méritos y todas sus buenas condiciones. Por eso nuestra ambición es acostumbrar a nuestros amigos de allende el Océano, a conocer a Francia, a apreciar sus productos, a hablar de ella, a ejercitar sus espíritus en esta dirección, de modo que nuestros adversarios no los sigan sorprendiendo en lo futuro.

La obra que yo he tratado de definir interesa al porvenir de nuestra patria. Este porvenir, ¿cómo será? Podemos, desde luego, estar seguros de que la victoria seguirá al admirable valor de nuestras tropas; pero esta victoria no debe ser estéril; es menester que sea completa para los que la logren como para las generaciones futuras. Será preciso que las relaciones comer-

ciales, hasta hoy abandonadas al azar y a la iniciativa de individuos dispersos, sean coordinadas, no ya por ninguna autoridad implacable, sino mediante el consentimiento mutuo, a base de aspiraciones comunes. Estas semanas de la América latina han sido fundadas precisamente con el fin de establecer esa comunión de miras.

Los hombres de negocios no tienen generalmente tiempo de reflexionar sobre ideas filosóficas, a tal grado sus labores cotidianas son imperiosas y abrumadoras; deben resolver en seguida sus casos particulares, no pueden dejar la decisión para mañana, y cada día, al terminar sus faenas, fatigados no podrían, aunque quisieran, ocuparse de reflexiones filosóficas o de grandes problemas políticos.

Y sin embargo, la guerra más todavía que la paz, ha demostrado que es en extremo imprudente dejar de interesarse en ambas materias. También para eso, para remediar este peligro y preparar un porvenir mejor, es para lo que hemos instituido nuestras « Semanas ».

Si las ideas que acabo de expresar tienen algún mérito, permitidme que las ofrezca como respetuoso homenaje a la memoria de los que son vuestro honor y vuestra gloria, a la memoria de Montesquieu y de los Girondinos. (*Aplausos repetidos.*)

* * *

Del discurso del Señor GRAÇA ARANHA, de la Academia Brasileña, ministro plenipotenciario del Brasil.

Creo poder decir en nombre de toda la América latina en esta Asamblea de pueblos hermanos, que nuestro primer recuerdo es para los que nos han conducido a la victoria, para los que han muerto por la libertad del mundo, para los que han abatido el orgullo alemán. La Alemania que había sorprendido al mundo con su guerra, ha querido sorprenderlo con su paz. Se equivocó. Después de cuatro años de espantosa tragedia donde la bestialidad tentona desencadenó sus horrores, crímenes que serán la vergüenza del género humano, el mundo entero se halla dispuesto ya a castigar a Alemania con la dura paz que se merece. Nada de armisticio: capitulación, sí, capitulación total de Alemania a discreción del vencedor. Sería un sacrilegio cortar en estos instantes sublimes las alas de la victoria a cuya sombra combaten los soldados de la civilización. Que la guerra continúe implacable. Es menester que el orgullo alemán sea abatido, que los ejércitos aliados entren en territorio alemán y que Berlín sea ocupado en espera de la paz...

Es preciso que en los países lejanos, en las selvas del Brasil, en las pampas de Argentina, en las cordilleras de Chile, el alemán que allí quedare no pueda decir a nuestros ciudadanos: « Ya lo veis, nosotros devastamos la tierra de vuestra Francia querida, quemamos sus ciudades, martirizamos a sus hijos, y han sido tales nuestro poder y el terror que infundimos que vuestros aliados no han tenido el valor de hollar nuestro suelo patrio, conservado intacto por la intrepidez de nuestros nobles ejércitos... » ¡Oh! no, esa réplica alemana, será evitada a la Historia. Los aliados tendrán el poder de vencer su propia sensibilidad y continuar la guerra como la ejecución de una sentencia inexorable...

...Esta guerra de Alemania ha sido un reto al genio latino. Por un símbolo magnífico que revela el sentido profundo de la lucha formidable, la guerra viene a terminar en un duelo a muerte entre Foch y Hindenburg, entre el latino y el germano. Es un combate entre dos ciencias contrarias, entre dos métodos diferentes. Nos consta que la estrategia de Foch es una manifestación de la clarividencia latina, de la tradición pura, una obra clásica opuesta a la confusión germánica, a las concepciones desmesuradas y barrocas del espíritu tudesco...

...Debemos pues estar tranquilos, pensando que la capitulación de Alemania será determinada por Foch, quien sabrá librarse de las argucias alemanas. Ya nos ha dado un ejemplo reconfortante en el armisticio acordado a Bulgaria, armisticio que es un modelo clásico en materia de derechos de guerra...

...Alemania pretendía que ella era la nación nueva llamada por el destino para gobernar a las demás. Inspirada en este principio de política mística, hizo la guerra. No, no hay naciones predestinadas a dominar al mundo. Como en la naturaleza, la parte de los humildes, de los más pequeños en la sociedad humana, es tan considerable como la de los más fuertes. Y Alemania, además, no es una nación nueva: la juventud del mundo es América, y América ha rechazado a Alemania...

La originalidad de los Estados de la América latina, consiste en ser los herederos, los continuadores de la espiritualidad latina en el mundo americano...

Es una maravilla que en plena batalla Francia haya podido llegar a tales soluciones prácticas, que son indicaciones precisas para su política de post-guerra. La que tanta de su sangre ha dado por liberrar al mundo no quiere privarnos de su genio y de su esfuerzo en nuestra evolución nacional. Nada la detiene en el sendero del sacrificio y de la esperanza. La gratitud de la humanidad hacia Francia no puede tener límites...

... Es preciso que sonría eternamente al mundo. Que con su sonrisa, creadora e incansable, como las olas del mar, la vida será más dulce y más tranquila.

* * *

A LA JUVENTUD DE LA AMÉRICA LATINA

Discurso del Señor don Eugenio GARZON, distinguido escritor uruguayo.

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑORAS, SEÑORES:

No voy a hablaros del Uruguay, mi patria, ni de ninguna de las democracias que componen el Nuevo Mundo latino;

La Francia sabe en qué grado de amor se le tiene por aquellos pueblos, y con qué

entusiasmo sus ochenta millones de hombres libres la han acompañado en las horas sublimes de sus batallas.

Otro deseo, no menos ardiente, llama mi palabra y requiere mi acción; y es con el beneplácito de esta gran Asamblea, obra clarividente del diputado Charles Guernier, y con el del ministro Clementel que dignamente la preside, que me voy a permitir hablarle a la juventud de mi América; y esta fiesta aumentará los puntos de su pompa y sus consecuencias desde que ella viene auspicada por Jorge Clemenceau, símbolo de fuerza, de lucha, y de honor de nuestra raza. (*Grandes aplausos.*)

JÓVENES DE LA AMÉRICA LATINA.

No será nunca demasía hablaros de lo que la Alemania ha hecho durante esta guerra; no lo será repetir cómo la preparó en las sombras, y cómo a traición la llevó a efecto.

Para haceros historia de estos hechos que han turbado la paz del mundo, no creo necesario hacer uso de palabras mayores ni de gestos descompuestos. Me bastará enunciar los acontecimientos tal como se han producido, para que éstos autoricen mis palabras que volarán hacia vosotros; no ya en alas de la autoridad moral de mi persona, sino de aquella que la presta la solemne ocasión de esta tercer semana de la América latina (en Burdeos).

Después de aquel día sin luz de Sedán, el alemán no quedó saciado, mis jóvenes amigos; quería aun más sangre, más ruinas, más conquistas; y aun en medio de sus triunfos econó-

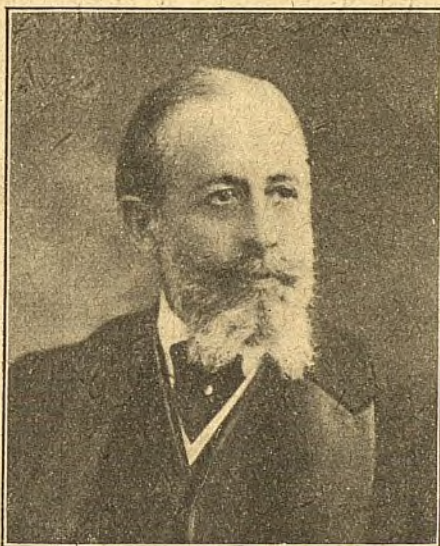


Foto Pirou.

DON EUGENIO GARZON.



UN GRUPO INTERESANTÍSIMO DE ALGUNOS DE LOS LATINO-AMERICANOS QUE TAN BRILLANTEMENTE HAN COLOCADO EL PABELLÓN DE SUS RESPECTIVOS PAÍSES EN LOS CAMPOS DE BATALLA EUROPEOS. ALGUNOS DE ELLOS HAN DADO LA VIDA POR LA SANTA CAUSA. EN EL CENTRO DE LA PRIMERA LINEA, SE ENCUENTRA EL CAPITAN SANCHEZ CARRERO, MUERTO GLORIOSAMENTE EL 14 DE SEPTIEMBRE ULTIMO. ¡ DIOS TENGA EN SU SENO A UN VALIENTE QUE HONRÓ SIEMPRE A VENEZUELA !

micos
imper
porqu
había

Con
expans
bancan
todos
sus de
falsa
a su a
en tod
herma
concier
tenebr
en var
Bélgica
Emper
celos q
Para l
dudaba
pais d
las ar
filosofi

Kru
dantes
plaba
sus re
seguía
sal. (A

Los
para s
nacion
compo
otros e
vivos
para e
difund
la teor
piedad
victoria
ser, e
avasall
raza te
esas su
cruelda

El e
su pre
ritu de
hombre

Y es
fué dif

Y t
pequeñ
sobre e

Y lo
mismo
noble
incend
ellos ta
ilusión

La c
aplaus
arrogan

Y di
soldado

Hay
sociale
(Aplau

Este
Los

ya que
integri
en sect

micos e industriales; en medio de sus nuevas riquezas y esplendor imperial que aquellos triunfos le trajeron, no se sentía satisfecho, porque la cultura que mata los instintos feroces del hombre no había ejercido en Alemania la beatitud de su oficio.

Conquistar el mundo con las producciones de su metódica expansión económica; invadir los continentes con su acción bancaria, pública o clandestina, y ser los intermediarios de todos los negocios del mundo, no eran cosas bastantes a apaciguar sus delirios. Dispersóse entonces por el mundo con la máscara falsa de una nacionalidad siempre renovada y que él escogió a su antojo; vivió la vida de todas las nacionalidades; penetró en todos los hogares, y en ellos mintió palabras de amor y de hermandad. (*Aplausos.*) Pero en el secreto obscuro de su conciencia, el alemán se preparaba a emprender nuevas empresas tenebrosas; y fué así como organizó un programa, que dividió en varias partes, a saber: la violación de la frontera de la noble Bélgica; la sumisión del inglés, cuya sangre renegaba su Emperador, y el aniquilamiento de Francia, la bella, por los celos que esta le inspiraba como Reina del mundo! (*Aplausos.*) Para llevar a buen efecto esta empresa, de cuyo éxito no dudaba, puso a contribución todas las clases sociales de su país durante medio siglo: movió todas las artes, todas las ciencias, todas las filosofías y todas las religiones.

Krupp fundía cañones, en el recinto dantesco de sus fábricas colosales y templaba sus aceros en las aguas siniestras de sus recipientes, mientras que el Kaiser seguía hablando de paz y de amor universal. (*Aplausos.*)

Los químicos buscaban gases deletéreos para sofocar al adversario con sus emanaciones. Una legión de alquimistas componía esencias para incendiar ciudades, otros entremezclaban líquidos para quemar vivos a los hombres, cuando no tósigos para envenenarlos; y quienes, finalmente, difundían en la atmósfera moral del país la teoría de que el crimen lo favorece la piedad del olvido, cuando se alcanza la victoria. Con estas y otras maneras de ser, el alemán se creyó pronto para avasallar al mundo; y el espíritu de la raza teutónica, al pasar a través de todas esas sugestiones infernales, redobló aquella crueldad que vivió siempre en su fisiología.

El elemento prusiano, celoso siempre de su predominio, trató de anular en el espíritu de la unidad alemana, la aptitud que pudiera hacer del hombre un ciudadano y del ciudadano un hombre.

Y esta labor se extendió paciente por todo el Imperio, y ella fué difundida en los libros de sus filósofos y moralistas.

Y tras de los libros superiores de historia, vinieron los pequeños manuales escolares, afirmando que la fuerza primaba sobre el derecho.

Y los niños alemanes que deletreaban en 1870, fueron los mismos que, hombres ya, en 1914, violaron la neutralidad de la noble Bélgica; que martirizaron; fueron ellos los mismos que incendiaron la biblioteca de Louvain, y fueron, en resolución, ellos también los que declararon que la palabra jurada era una ilusión del honor.

La cátedra del crimen había encontrado sus oradores. (*Grandes aplausos.*) Y en el alma de aquellos niños, encarnó un militar arrogante, incendiario y mentiroso.

Y digo un militar, porque no puedo decir un soldado: un soldado es otra cosa.

Hay que hacer una diferencia entre estas dos entidades sociales: el militar es el alemán; el soldado es el francés. (*Aplausos.*)

Este es un organismo, aquel un mecanismo. (*Aplausos.*)

Los ejércitos institucionales son una bella creación jurídica, ya que tienen por misión velar por el honor de la patria y su integridad territorial; pero es abominable cuando se convierte en secta; y la secta es el ejército alemán, y la secta es una

titania... un método de gobierno en provecho de unos pocos.

El que quiera merecer el noble título de soldado debe tener en su alma algo de Cyrano y mucho de mi Señor Don Quijote, que anduvo siempre reparando injusticias por la soledad manchega.

El soldado que pasa los campos en que siega sus laureles y por las ciudades que asalta, va envuelto en su capa de caballero, defendiendo a las damas, auxiliando al viejo, salvando al niño. (*Aplausos.*)

El soldado es el aldeano francés, que da de beber al alemán caído, sediento aun de su sangre y de su oro. (*Aplausos.*) Y a este tipo de soldado no se le puede confundir con aquel otro que le dió el tiro de gracia a Miss Cavell; y mucho menos con el que echó al fondo del mar a los inocentes pasajeros del «Lusitania». (*Grandes aplausos.*)

Se dirá que estas son ideologías, ilusiones, quimeras. El pueblo, ¡oh juventud de mi América!, que no es ideólogo, y que no ama la quimera, es porque no tiene la pasión de vivir por la idea y para la idea.

Todo hombre que se haya apartado de esta blanca senda, habrá renunciado a las visiones superiores del espíritu; se habrá apartado de aquel solitario del misterioso Oriente que en el Jardín de los Olivos, sin más armas que su palabra fina, redimió a la Humanidad avasallada por la fuerza.

Y en el momento más trágico que ha temido el mundo, se encontraron frente a frente dos ejércitos que eran dos filosofías distintas. El uno era sombrío, cargado de hierros y sin piedad en el corazón. El otro, el francés, se echó al campo acompañado por el genio de su raza; su coraje fascinador y su vieja poesía, armas fuertes y delicadas que viven en el misterio de su sangre. Y cuando esas dos filosofías armadas se miraron y se midieron, el alemán retrocedió y perdió para siempre la partida, porque le faltó el corazón y le flaqueó la inteligencia.

Y en el Marne, bajo la santa evocación de Joffre se salvó, como en Lepanto, la civilización del mundo! Una vez más había triunfado la idea sobre la fuerza; los acentos de la Marsellesa sobre los gritos de bárbara guerra; la democracia sobre el feudo. (*Bravos.*)

La libertad del mundo no le debe a

Alemania ni una sola de sus estrofas; la dignidad del hombre ni un solo sacrificio; y en su decálogo político no respira la igualdad. (*Aplausos.*)

La Alemania no ha hecho nada de noble ni de digno cuando ha pasado con sus armas por los caminos del mundo; y cuando no ha producido un cataclismo, lo ha preparado como una cosa de su natural.

El siglo XIX fué el siglo de las grandes nacionalidades: la Argentina, la Italia y la Alemania hicieron respectivamente las suyas.

La Argentina bajo la égida de Mitre, hombre de libertad, como lo llamó Juan Carlos Gómez, e hijo predilecto de un pueblo libertador de pueblos, reunió a los gobernadores de las catorce provincias en que estaba dividida la Nación Argentina, y juraron la Unidad Nacional.

La Unidad italiana fué evocada por Cavour desde un rincón del Piamonte, sin más armas que el idealismo filosófico de su pensamiento y sin más corona que la de su propia gloria!

Otro hombre, otro italiano, Garibaldi, general del Uruguay, venido de Montevideo hizo su aparición fantástica sobre la tierra natal con su legendaria camiseta roja, haciendo sonar las rodajas de sus espuelas del Plata; y los pueblos siguieron delirantes la pluma verde de su sombrero.

Estas dos almas se juntaron con las de Mazzini y de Victor-Manuel; la Unidad con Vittorio, — exclamaba Garibaldi, y



SEÑOR CLÉMENTEL
Ministro de Hacienda.

Foto Manuel.

las cuatro juraron la unidad de la joven Italia, y ésta volvió a ser la Italia famosa.

En contrario Bismarck, obedeciendo a los dictados de su raza, que él representaba mejor que nadie, proclamaba que la fuerza primaba sobre el derecho, echando así por tierra las más bellas conquistas de la humanidad; pero en esta guerra, — ¡loados sean los Dioses! — el alma de Bismarck será vencida. (*Grandes aplausos.*)

Cada uno de esos fundadores de pueblos que acabamos de mencionar, había puesto en la obra que realizaba el espíritu de su raza y de su tiempo: aquellos afianzaban la dignidad del hombre y la emisión libre de su pensamiento; el otro, el famoso alemán, se afirmaba en el desconocimiento de aquella y en la sumisión de éste.

Y como el crimen a medida que se ejerce, se enardece en su propio ardor, los discípulos del apostol de la fuerza, pensaron en la conquista de la América latina; en la América de San Martín y de Bolívar, de Alvear, de Sucre y de Puyrredon; de Artigas y de Lavalleja; de Pedro I del Brasil y de Andrade Silva; de O'Higgins y de Carrera; de Pardo y de Castilla; de Agramonte y del Cura Hidalgo; nombrarlos a todos sería fatigar la gloria!

Pero el Alemán al concebir este plan, olvidó una vez más que la fuerza nada funda cuando no lleva en si misma una idea que la purifique.

Y ya lo veis, mis jóvenes amigos del Nuevo Mundo, lo que por la sangre y por el fuego fundó la brutalidad de un hombre, se está cayendo a pedazos; y los que ayer vinieron cargados de hierros, se vuelven hoy cargados de crímenes, agobiados por el miedo. (*Grandes aplausos.*)

Hoy, en este momento, mañana tal vez, al venir el alba, la hora más pura de la luz, aparecerá escrita en la página eterna del cielo una inscripción misteriosa como aquella del celebrado festín; pero que dirá esta vez:

¡Maldito sea el militarismo prusiano!
(*Grandes y prolongados aplausos.*)

* * *

Discurso del Señor CLEMENTEL,
ministro de Comercio.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Doy las gracias a mi amigo el Señor presidente Monis, por haber realizado al iniciarse vuestros trabajos, en medio de la emoción piadosa de toda la asamblea, en esta ciudad tan renombrada a causa de los recuerdos trágicos que encierra, como para colocarlos bajo su égida, la imagen dolorosa de la Francia mutilada, la imagen radiante de la Francia triunfadora. Le agradezco que haya dirigido el homenaje de vuestros pensamientos, de vuestros corazones, al jefe incomparable, al gran patriota, Jorge Clemenceau, al gran francés que jamás ha vacilado, que jamás dudó, y que pasará a la historia, para los hijos de Francia, como el libertador del territorio patrio, para el mundo entero, como el organizador de la victoria, del mismo modo que el presidente Wilson, cuyos principios formarán el credo de la Humanidad nueva, será eternamente el organizador de la paz, del derecho en el mundo regenerado.

Doy las gracias a los Señores Garzón y Graça Aranha por los sentimientos que tan admirablemente han expresado. Su palabra atrayente ha comunicado al auditorio entero su magnífica fe en el porvenir de la raza latina.

Agradezco a vuestro presidente, mi amigo el Señor Guernier, que me haya permitido, llamándome entre vosotros hoy, realizar un sueño de mi juventud.

Desde mucho antes de que entrase yo al Parlamento perseguía ya en efecto este sueño, o sea colaborar activamente en la unión latina; no solamente en la unión latina europea, sino así mismo en la de allende el Atlántico.

Desde mi llegada a la Cámara en 1900, me esforcé, dentro de la modesta medida de mis medios, por cultivar las relaciones de orden intelectual y económico entre naciones unidas por tantas afinidades naturales e históricas, y colaboré con ferviente interés en la revista *Amérique-Latine*.

En 1904, contribuí a la fundación de la LIGA LATINA DE FRANCIA Y DE LAS REPUBLICAS LATINO-AMERICANAS.

Pero la obra fué prematura; el éxito no respondió a nuestras esperanzas. Para hacer conocer al mundo (engañado por el brillo material de Alemania) la imagen verdadera del alma heroica de Francia, era menester nada menos que la cruenta odisea que desde hace cuatro años se ha venido desarrollando. En lo sucesivo, empero, el voto unánime de las naciones democráticas es para los defensores del Derecho y de la Libertad.

Ahí donde vuestros predecesores fracasaron, mi querido Guernier, vos habeis tenido la felicidad de vencer. Ese triunfo decisivo, se debe en gran parte a las cualidades personales y a la irresistible convicción del presidente de la Comisión Sud-americana del Comité Parlamentario de Acción en el Extranjero.

El mundo entero ha dado ya su fallo; Francia no olvidará nunca, sin embargo, que a la hora en que más peligro había

en hacerlo, una de las primeras exclamaciones de justicia fué lanzada en el Continente americano. En las horas más trágicas del drama, cuando la grandeza de la causa, la defensa de la civilización contra la barbarie científica no aparecía aun clara a todos los ojos, un eminente hombre de Estado brasileño, el Señor RUY BARBOSA, pronunció esta sentencia definitiva: *La Fuerza es criminal cuando no se halla al servicio del Derecho. La neutralidad no existe, ante el crimen.*

Al punto las conciencias menos claras fueron iluminadas, y los corazones oprimidos se vieron libres. En todas y cada una de las repúblicas sudamericanas se fundaron ligas pro-Francia, pro-aliados. De los mejores elementos de la sociedad hispano-americana surgió un movimiento de simpatía, comunicándose luego a los pueblos enteros, que a su vez, como conviene a toda democracia, lanzaron a sus gobiernos en el conflicto.

Semejante determinación fué resultado racional de un siglo de confraternidad política y no una manifestación superficial e improvisada. Las corrientes más irresistibles nacieron de las capas profundas;

por eso hay que buscar siempre en el pasado la explicación del presente; los muertos hablan por la boca de los vivos. Pero donde quiera que se han proclamado los derechos del hombre y la independencia de los pueblos, se nota la inspiración de la filosofía francesa del siglo XVIII. Los promotores de las revoluciones americanas se nutrieron de Rousseau, de Voltaire, de Montesquieu, de Diderot, de Raynal. Habían visto en los acontecimientos de 1789 la promesa de su emancipación cívica y en la guerra de 1793 contra los reyes, el preludio de su propia liberación.

Uno de ellos, Miranda, logró su grado de general en los campos de batalla de Valmy y de Jemmapes, y había brillado en los salones de Madame Rolland.

Muchos fueron también los franceses que figuraron en los ejércitos de Bolívar y de San Martín.

Se trataba todavía de uno u otro individuo aislado. El Gobierno francés fué el primero que oficialmente alentó a los revolucionarios y reconoció por adelantado la independencia de las colonias americanas.

En el Congreso de Bayona, en 1808, habiendo acordado Napoleón a las colonias españolas derechos constitucionales, los representantes de América, tales como los diputados del Tercer Estado, en 1789; se separaron de los representantes de España.

Comprendido que hubo los verdaderos sentimientos de

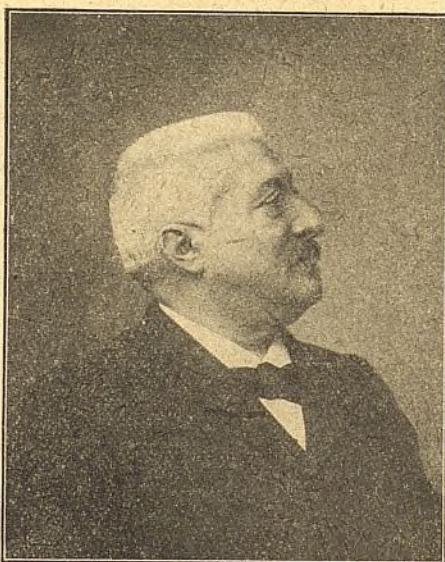


Foto Panajou.

SEÑOR MONIS

Ex-Presidente del Consejo

Presidente del Consejo General de la Gironde.

aquéllos, Napoleón, al año siguiente, el 12 de diciembre de 1809, hizo llevar a la Tribuna del Cuerpo Legislativo, por su ministro Montalivet, la declaración siguiente :

« El Emperador no se opondrá jamás a la independencia de las naciones continentales de América : dicha independencia está dentro del orden necesario de los acontecimientos ; está dentro de la Justicia, está dentro del interés bien entendido de todas las potencias. »

El mismo aconsejó « a los pueblos de México y del Perú, colocarse a la altura de una noble independencia ».

El Emperador continuó así la obra de la Revolución. En tal circunstancia fué verdaderamente el intérprete de Francia, y no podemos olvidar que los diputados de Buenos Aires y de Montevideo proclamaron a Napoleón « Libertador de América ».

El mérito fué mayor, puesto que la libertó de la autoridad de su propio hermano, el rey José.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, con el eclipse en Francia de la libertad política corresponde un período de indiferencia contra el cual la tercera República reaccionó bien lentamente. Pero con el siglo XX, las relaciones volvieron a ser numerosas, calurosas : los Clemenceau, los Jaurès, los hombres políticos, los literatos, los sabios que volvían de América, nos traen testimonios de admiración hacia la vitalidad latina.

Esta amistad centenaria debe expresarse hoy en día en una forma apropiada a las necesidades del desarrollo económico de las sociedades modernas. Las simpatías, las pasiones son el fermento de la vida social. Los intereses la mantienen en una dirección fija, estable.

Nada caracteriza mejor la veracidad de esta aserción que el hecho de haber llamado, en mi persona, a vuestro Congreso, al mismo tiempo que un amigo fiel de la república latino-americana, al ministro de Comercio e Industria de la República Francesa. Equivale a decir que la cooperación de Francia en la prosperidad económica del continente latino-americano continuará, después de la guerra, y no hará sino afirmarse más y más.

Durante los años que precedieron a la guerra, esa cooperación había tomado la forma más eficaz y más útil. A las suscripciones, a los empréstitos nacionales que podían inducir los gobiernos pródigos en gastos improductivos, y que no estaban tampoco exentos de deberes para con los suscritores, habían sucedido las inversiones en grandes obras públicas, las empresas industriales, los bancos y las sociedades financieras. El sistema de explotación comercial de los alemanes producía beneficios que reforzaron el DEUTSCHTUM sin acrecentar las riquezas americanas.

La colaboración francesa, por el contrario, contribuyó al progreso indefinido de las jóvenes repúblicas forjando su institución económica.

Larga sería la enumeración de las obras realizadas por la audacia de nuestros capitalistas y el valer de nuestros técnicos. Básteme citar el puerto de Rosario ; el puerto de Bahía Blanca ; el puerto de Mar del Plata ; los puertos de Pernambuco y de Rio-Grande-do-Sul ; los puertos de Pará y de Río Janeiro, el puerto de Montevideo.

A esto podría yo agregar una lista larguísima de grandes sociedades industriales.

En 15 años se llevan consagrados a puertos cerca de un millar, y como millar y medio dedicado a ferrocarriles. El capital de las empresas sudamericanas cuyas acciones y obligaciones están inscritas en la lista de los agentes de bolsa de París pasaban, al comienzo de la guerra, de 4 millares.

Los tesoros públicos de 14 Estados federales o provincias representan un capital nominal de 3 millares y medio.

Francia tiene invertidos aproximadamente diez millares de francos en la América latina, confiando en la lealtad de los gobiernos y la potencia del trabajo fecundo de vuestras jóvenes naciones.

Y este capital, eminentemente productivo en sí, se ha vivificado, ha sido duplicado por la laboriosidad de los sabios franceses : los descubrimientos de Pasteur han protegido a los ganados de la

Argentina contra epidemias devastadoras ; el procedimiento Teller de refrigeración, y el de Carre para congelación, han permitido que las carnes de La Plata lleguen a los mercados de Europa.

Felizmente todos estas inversiones fundamentales fueron hechas cuando la guerra estalló ; la América del Sur, qué remedio, tendrá que renunciar, al menos por lo pronto, a los capitales europeos y a la afluencia de emigrantes ; mucho tiempo pasará antes de que la vieja Europa recupere todo su oro y todos sus hombres.

Mientras tanto, sin embargo, América se formará un capital propio ; en lo que va de guerra ha podido ya convertir su deuda exterior en deuda interior, al día siguiente de la guerra, gracias a sus enormes recursos agrícolas, gracias a sus minas inagotables, será para la Europa debilitada uno de los grandes mercados de materias primas.

En cambio, Francia, para quien la expansión económica va a ser una necesidad vital, podrá cederle los productos labrados de sus industrias incomparables.

Nuestras necesidades complementarias serán la base de una armonía durable.

Frente a esta obra de mañana, el ministerio de Comercio tiene ya trazado todo un plan de acción metódica, en el cual vuestros industriales y vuestros comerciantes encontrarán cuadros sólidos en que desarrollar sus iniciativas.

Así, favorecida por las amistades franco-americanas nacidas del sufrimiento, la restauración económica se operará paralelamente en ambos lados del Océano. En estas relaciones prodigiosamente establecidas el puerto de Burdeos, tan brillantemente representado aquí por el presidente del Consejo de la Gironde, M. Monis, por M. Gruet, el eminente alcalde municipal, por M. Guestier, ese comerciante no menos que letrado exquisito, además de ser presidente de la Cámara de Comercio, el puerto de Burdeos, repito, desempeñará el papel de capital importancia que lo designó como centro de este vuestro Congreso. Las avenidas de Tourny podrán disputarse con la Canebière, el título de « primera avenida del mundo » ; si ésta va a terminar en las Indias orientales, aquéllas conducen, a través de su prolongación, la Gironde, a las Indias occidentales.

A la vanguardia de nuestras pujantes naves, nuestro pensamiento adelanta hacia las tierras fabulosas donde la quimera se torna realidad, a las que Eliseo Reclus ha podido llamar « el continente latino por excelencia ».

Allá tenemos cifrada una de nuestras más grandes esperanzas del porvenir de nuestra raza, la esperanza de la civilización mediterránea ; la fecundidad latina no podrá declinar sin que la Europa occidental y meridional vea de nuevo cernerse sobre ella la sombra de las naciones germánicas.

Eso no ocurrirá. La fraternidad republicana nos garantiza la libertad ; la solidaridad económica nos promete la prosperidad merced a la victoria.

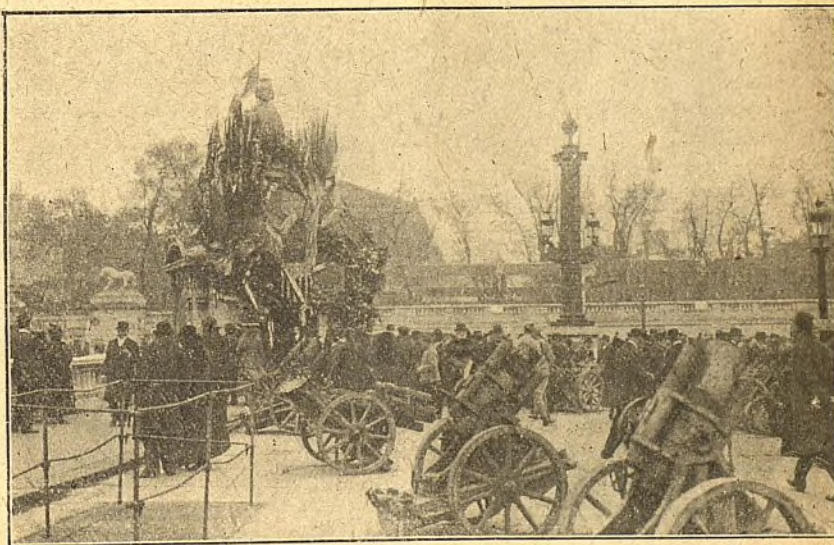
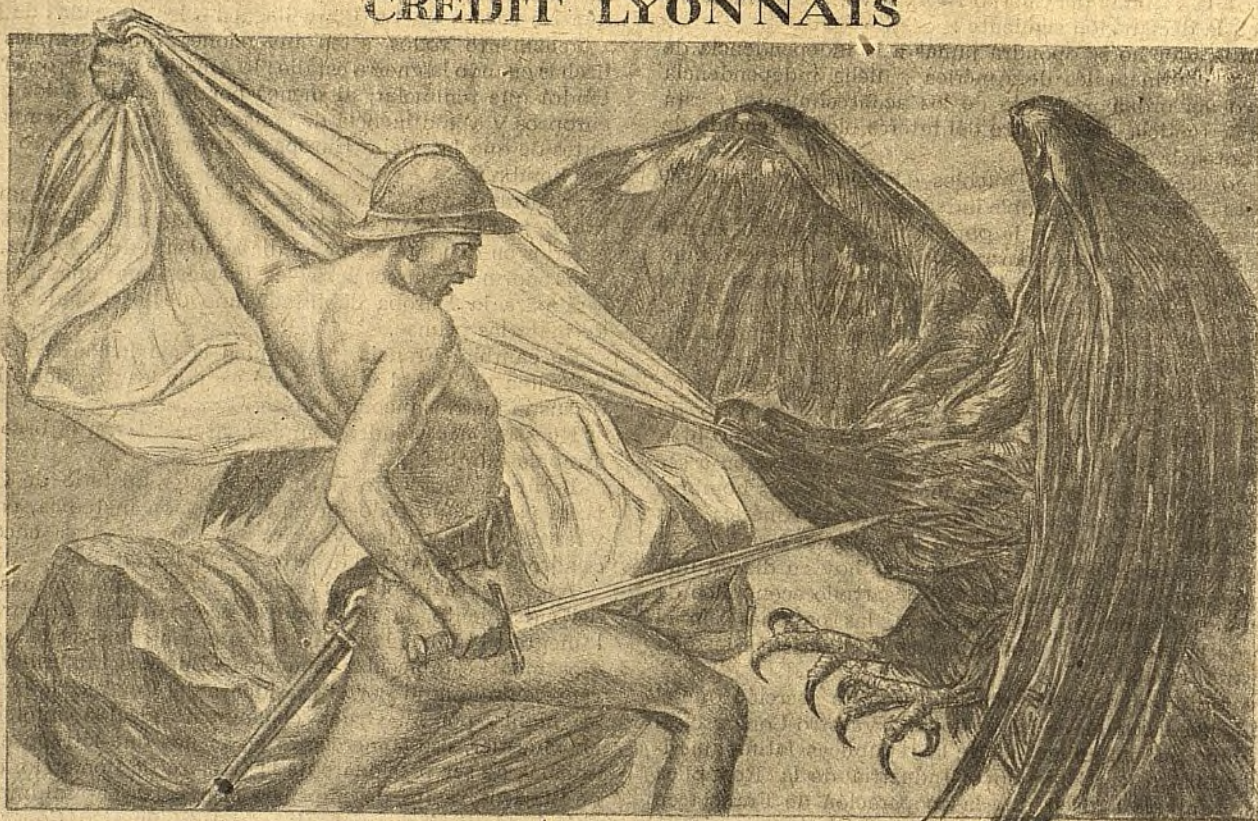


Foto Manuel.

LA ESTATUA DE LILLE CUBIERTA CON BANDERAS.

CRÉDIT LYONNAIS

SOVSCRIVEZ AU 4^e EMPRUNT NATIONAL

DEVIENEZ, PARIS, VISA D'OR.

SUSCRIBID AL 4^o EMPRÉSTITO NACIONAL.

DURANTE TODA LA GUERRA, LOS PRISIONEROS ALEMANES HAN SIDO DESTINADOS A LABORES EXENTAS DE FATIGA Y PELIGRO.

Ayuntamiento de Madrid

LIBROS FRANCESES DEL MES

Edmond JALOUX y Francis de MIOMANDRE, dos jóvenes maestros de la actual literatura francesa, premiados ambos con el « Prix Goncourt », darán cuenta a nuestros lectores en cada número de los mejores libros franceses del mes.

L'horreur allemande,

por Pierre Loti.

En éstas páginas dedicadas a la guerra, como en sus dos últimos libros, M. Pierre Loti se entrega por completo a su indignación y a los estremecimientos de su sensibilidad.

No puede uno leerlas sin participar de la emoción del autor, tanto es su estilo encantador y medio infantil, de todo el mundo bien conocido; tal su manera de expresar la tristeza de la vida, el dolor de los seres y la melancolía de las cosas.



PIERRE LOTI.



EDMOND JALOUX.



FRANCIS DE MIOMANDRE.

Les permissions de Clemente Bellin,

por Jean-Louis Vaudoyer

Muchos son los jóvenes franceses que entre combate y combate, han escrito, en el frente mismo, novelas o libros de guerra, alto testimonio de su libertad de espíritu. Entre ellos se cuenta

Jean-Louis Vaudoyer, el autor de la novela *La Bienaimée*. Su última obra es un libro romanesco cuya acción cautivadora entrelaza con gran acierto la vida heroica de nuestros soldados y una intriga misteriosa que se desarrolla en la encantadora ciudad de Aix-en-Provence.



JEAN-LOUIS VAUDOYER.

L'angoisse de Pascal, por Maurice Barrès.

MAURICE BARRÈS.

Maurice Barrès acaba de reeditar la obrita por él consagrada a Pascal y cuya primera edición, que consta de un reducido número de ejemplares, estaba agotada desde hacía tiempo. Son admirables la elocuencia y el talento con que el autor trata de elucidar a su vez el problema pascaliano. No faltará quizás quien encuentre que le ha dado al trágico visionario de Port-Royal un carácter demasiado romántico; no por eso dejan de ser, sin embargo las citadas páginas un documento

precioso sobre la evolución del catolicismo en Francia.

Páginas escogidas, por José Enrique Rodó.

Los letrados franceses comienzan a interesarse vivamente en los grandes escritores de la América latina, hasta hoy poco conocidos entre nosotros. Don Francisco de Miomandre, tan apreciado ya como novelista, ha hecho una traducción elegantísima de las páginas de Rodó. El hermoso prólogo y la selección son de Hugo Barbagelata. Deleitan grandemente el pensamiento elevado, generoso, al par que el estilo elocuente y musical del célebre filósofo del Uruguay.



JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Le pain dur, por Paul Claudel.

Este drama es en cierto modo la continuación del *Olage*. En él encontramos al menos al famoso Iurclure protagonista siniestro de este drama conmovedor. Se muestra tan desnaturalizado en su papel de padre,

como lo fué cuando solicitaba la mano de Sygne de Coñfontaine. La cabal ignominia de su conducta; la sencillez ingenua y brutal del carácter de los demás personajes, imprimen a esta pieza un sello por decirlo así primitivo y natural, de gusto sumamente delicado. Mas bajo esta aparente ingenuidad, el genio vigoroso de Paul Claudel evoluciona con prodigiosa firmeza, signo infalible del interés dramático.



PAUL CLAUDEL.

La nuit sans étoiles, por André Doderet.

André Doderet es un joven escritor, discípulo, un tanto, de Enrique de Regnier y de Gabriel d'Annunzio. La escena de su novela pasa en Venecia, ciudad que él conoce admirablemente; y tiene la habilidad de hacer mediante la observación de la sociedad cosmopolita que allí encontramos, una pintura viva, amable y natural del pueblo veneciano. El señor Doderet posee un arte completamente suyo para crear gondoleros, mercaderes y pulidores de perlas...

Edmond Jaloux



ANDRÉ DODERET.

UNA ADVERTENCIA



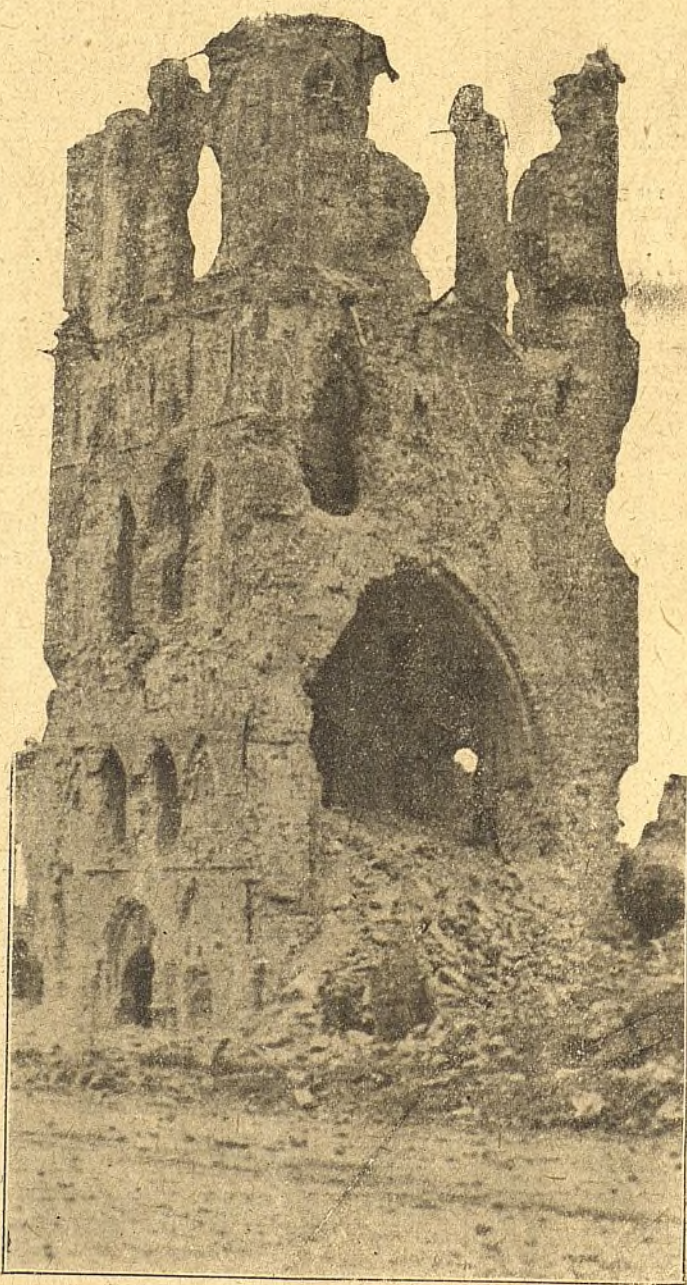
MONCHY-LES-PREUX

El Gobierno Alemán no ha cesado de proclamar que si se viese forzado a abandonar el territorio francés que ha ocupado, no dejaría sino el terreno desnudo e inutilizable. Esta salvaje amenaza la ha puesto ya en ejecución con ferocidad metódica en cada uno de sus retrocesos. Obligados hoy a retirarse sin cesar bajo la incansable presión de los aliados, los Ejércitos alemanes, para vengarse de sus derrotas continuadas se encarnizan más cruelmente aún que antes, contra los habitantes, contra las poblaciones y contra la misma tierra. Ningun sufrimiento se perdona a los infortunados habitantes de nuestras provincias. Brutalmente arrancados a sus hogares y a su terreno, deportados en masa, empujados como un rebaño ante los ejércitos alemanes en retirada, contemplan el pillaje y aniquilamiento de sus casas y de sus fábricas, el incendio de las escuelas y de los hospitales, sus iglesias dinamitadas, sus huertos y plantaciones destruidos. Ven las ciudades y los villorios minados, los caminos sembrados con máquinas infernales de explosión sabiamente retardada a fin de producir el asesinato en masa de los habitantes que regresan a sus hogares. A estos atentados viene a agregarse el bombardeo de los hospitales y el cínico atentado contra los heridos. En vista de tales violaciones sistemáticas del derecho y del humanitarismo, el Gobierno francés tiene el imperioso deber de dirigir una solemne advertencia a Alemania y a los Estados que la ayudan en su obra monstruosa de estrago y devastación. Actos como estos, tan contrarios a las leyes internacionales y a los principios mismos de toda civilización humana, no quedarán impunes.

El pueblo alemán que participa en ellos, soportará las consecuencias. Los autores y los que ordenan tales crímenes, serán conceptuados responsables moral, penal y pecuniariamente. En vano procurarán escapar a la inexorable expiación que les espera.

La cuenta está pendiente de liquidación. Será pagada. Francia se pone de acuerdo con sus aliadas, para que se tomen las decisiones del caso.

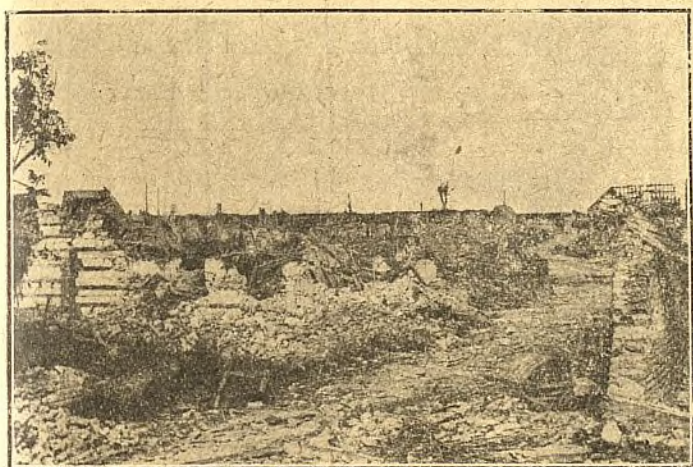
Es ciertamente dolorosa una visita a los territorios que los Alemanes se ven obligados a abandonar. Todo es ruina calculada, destrucción sistemática. La declaración oficial del Gobierno francés, que en ésta página publicamos, las declaraciones de las Cámaras de Diputados y Senadores, la clara manifestación del Presidente Wilson, las hallaría justificadísimas quien hiciese una visita a Cambrai, a Lille, a Arrás, y a todas las regiones sacrificadas por el invasor.



IPRES

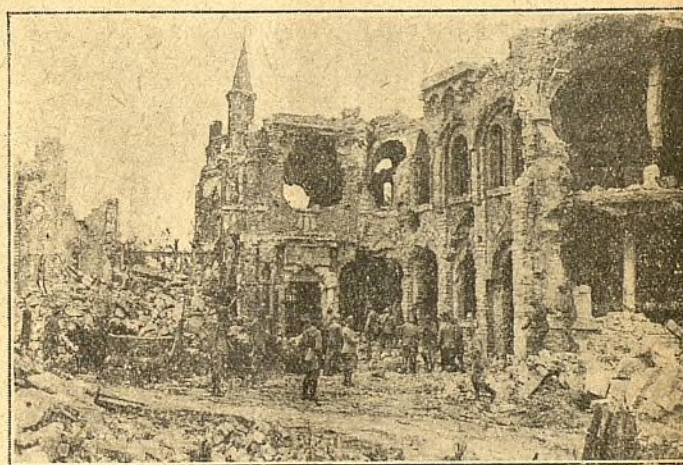


CATEDRAL DE ALBERT

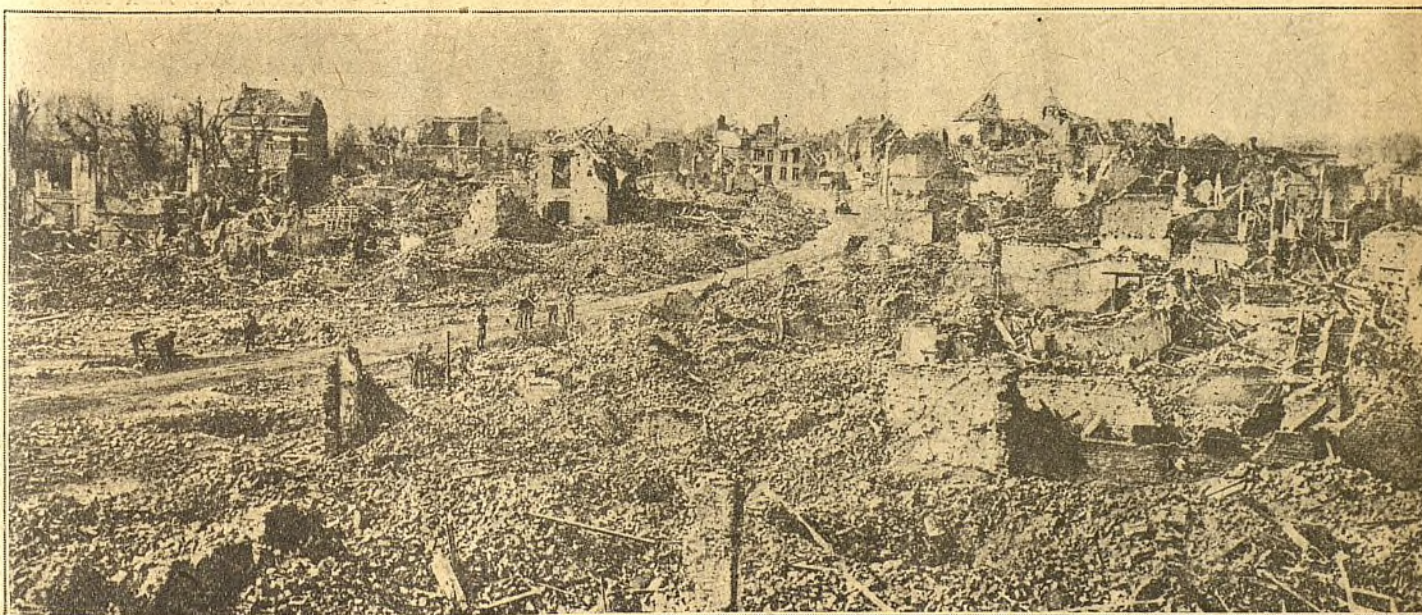


RUINAS DE FAMPOUX

CASTILLO DE BOULOGNE LA GRASSE



BAILLEUL



Ayuntamiento de Madrid



LA CIUDAD DE NAZARET

NAZARET

VIVIMOS horas tan singulares que ha bastado una línea de periódico para levantar un vuelo de imágenes. « El Ejército inglés en Nazaret »!... Adivinamos las casas de piedra en cuya puerta festoneada de viña una mujer morena y con ajorcás, mira el asombro de los jinetes rubios. Divisamos los montes sacros, el Carmelo y el Tabor, erizados de ligera artillería de montaña. Vamos a ver el vivaque junto a la fuente de María; y escuchamos el tumulto de los bridones que han turbado la paz de los pesebres...

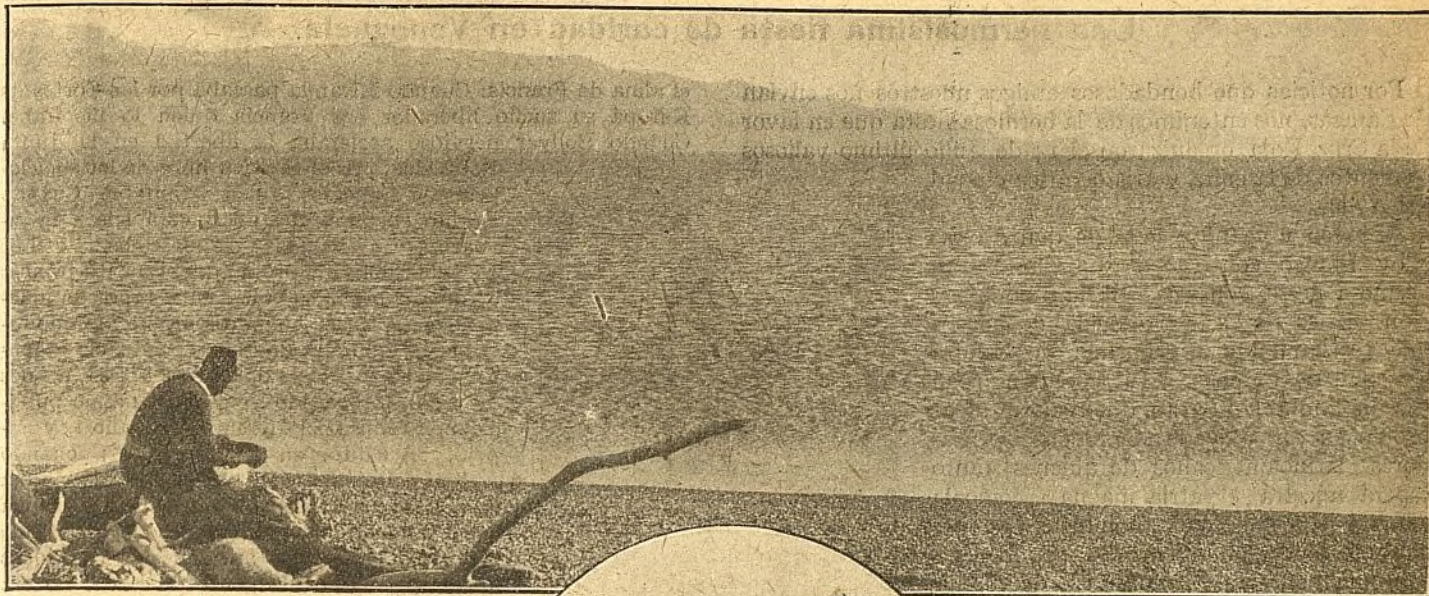
Porque Nazaret es hoy día lo que fué siempre, una risueña ciudad de promisión en la pétrea y calcinada Judea. Ya, a mediados del siglo XIX, observaba Renán que no ha ocurrido allí

TIRADORES
EN TRINCHERAS
DE PALESTINA.TROPAS INGLESA ENTRANDO
A UNA CIUDAD EN ASIA MENOR.

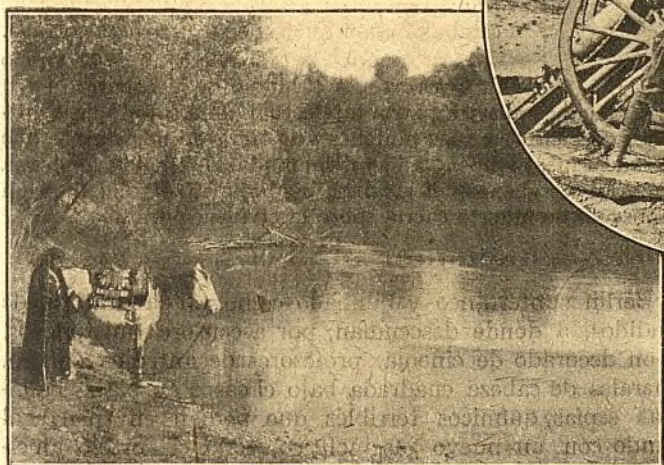
BEYROUTH, PUERTO EN DONDE ACABA DE ENTRAR UNA ESCUADRA FRANCESA.

mudanza alguna. Las viñas y las higueras del evangelio continúan ofreciendo dulzura y parábolas. Con el cántaro al hombro nuevas Marías de labios rojos como la carne del higo, esperan, recatadas y temblando, la sorpresa de un divino mensaje. Aquí a la fuente, a esta plácida lavandería, puede venir el Mensajero a todas horas. Quizá es aquel que bebe regaladamente. Acaso, con el blando y callado revolver del mochuelo, el Anunciador pasa en la noche.

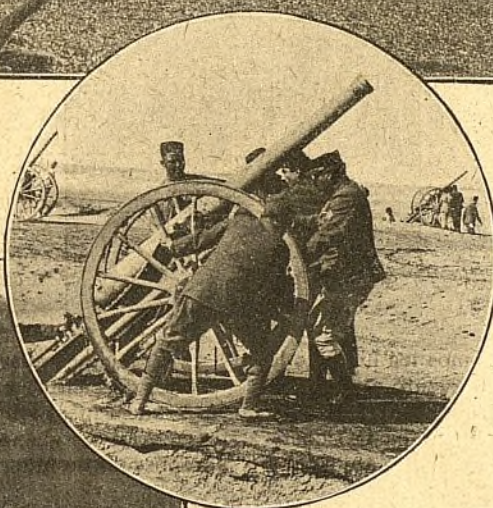
Imagino que no es posible confundir al ángel Gabriel con los finos remeros de Oxford que acaban de instalar su campamento ¡Cómo explicar, sin embargo, a estas lánguidas mujeres de Palestina, que llevan tales guerreros el evangelio en el bolsillo! Cómo decirles que algunos de estos hombres vestidos de *kaki*, son también nazarenos sin melena! Pero de nada ha servido repartir la



EL MAR MUERTO.



EL JORDÁN.

DEFENSAS
EN PORT-SAID.

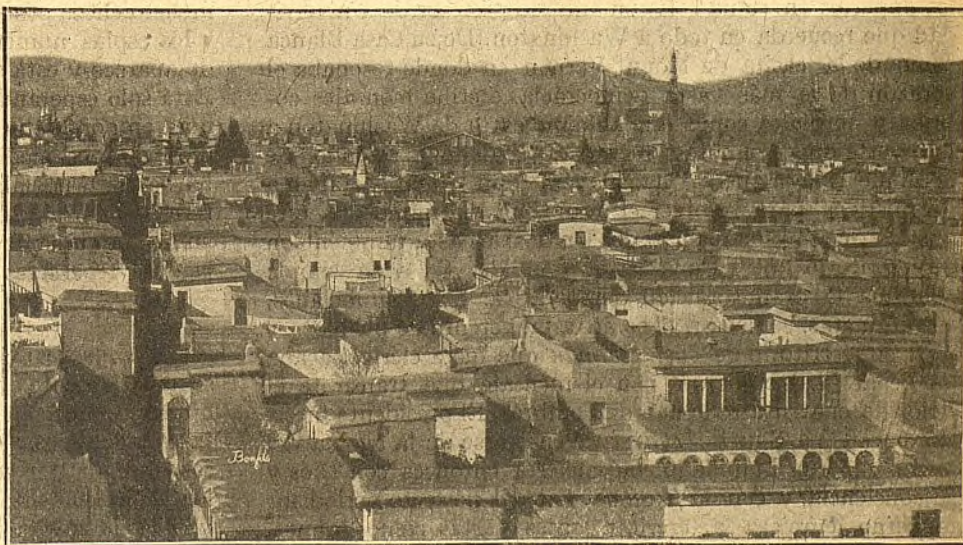
ilusión. Los caminos de guerra que he visto en tierra francesa se parecen a veces, extraordinariamente, a los « nacimientos » de mi infancia. Por lodazales y riscos sube también una extraña humanidad de rostro moreno y de turbante. Gaspar, Melchor y Baltazar entonan, en la sombra, oscuras canciones plañideras; pero ilumina los semblantes el resplandor de aquellos espejos diminutos que imitaban estrellas y lagunas en los ingenuos « nacimientos », porque todos sabemos que allí arriba, con dolor y con sangre, acaba de nacer humildemente una nueva era.

Racina la de los

Biblia gratuitamente. Su letra sólo puede entrar con sangre como decían los viejos profesores de escuela y el mismo Suave Maestro cogió alguna vez el látigo.

En las espaldas de los mercaderes ha restallado el castigo y el templo está en desorden y el mundo ha perdido su dulzura remota. Ya no se puede nacer delicadamente en un establo de hadas porque nadie vendría a rescaldar, con su fraternal aliento, la flaqueza que nace. Los hombres no pueden ya rodear las cunas y nuestro « hermano inferior », el asno, se fué con todos los Sanchos. Si el ángel Gabriel se atreviera a bajar al valle ameno, una descarga cerrada acogería al intruso aviador.

Pero quedan todavía Nazarets y Belenes en el mundo. Junto a la *no man's land*, árida y fúnebre como la triste Judea, hay siempre ciudades de



DAMASCO.

Una hermosísima fiesta de caridad en Venezuela.

Por noticias que bondadosos amigos nuestros nos envían de Caracas, nos enteramos de la hermosa fiesta que en favor de la Cruz Roja organizaron el 14 de Julio últimos valiosos elementos de la culta y aristocrática ciudad del Avila.

El joven y ya notable poeta don Andrés Eloy Blanco contribuyó al brillo de tan hermosa fiesta con una bellísima composición poética: « El huerto de la epopeya », que recitaron lindas señoritas de la alta sociedad de Caracas. El doctor don Juan Liscano, notable literato, que tiene ya lugar propio en esa pléyade de jóvenes pensadores latinoamericanos de quienes tanto espera nuestra « patria magna » como la llamara el gran Rodó, pronunció una admirable alocución. Sentimos no poderla reproducir íntegra pero deseosos de que sus « Palabras a Francia » lleguen a todos los ámbitos de nuestra América, honramos nuestras columnas con este fragmento:

« ...Francia inmortal ! Donde todos por la Patria son Bayardo, el caballero sin tacha y sin miedo que, recostado sobre un árbol, la mirada fiera sobre el enemigo, muere apostrofando al vencedor y besando el puño de la espada con que defendió su patria.

« El corazón de América va a Francia. Somos los hijos de la Gran Revolución que en el siglo antepasado aventó a todos los horizontes los ideales de los derechos del hombre. Cuando el « Espíritu de las Leyes » de Montesquieu inspiraba la Constitución de los Estados Unidos, y Lafayette combatía, ahí estaba



el alma de Francia. Cuando Miranda paseaba por las Cortes de Europa su sueño liberador era Francia quien lo inspiraba. Cuando Bolívar nervioso aceleraba la libertad en la Junta Patriótica, era el espíritu libre de los enciclopedistas franceses quien triunfaba. Cuando Nariño en Santa Fé de Bogotá leía a la juventud, en veladas clandestinas, « Los Derechos del Hombre », era el espíritu francés el que asesoraba su vehemente ardor de independencia, y así, cuando Mariano Moreno escribía la alborada de la independencia argentina en su « Gaceta de Buenos Aires », a fines del siglo antepasado; cuando Unanue publicaba en Lima « El Mercurio Peruano », y Espejo, en Quito, su « Luciano »; cuando Antonio Rojas escribía desde París a una gran dama en Santiago de Chile: « Tenga usted cuidado con esos cajones de libros que le envío, pues ellos apestan por sus ideas libres, al decir de la gente de allá », no era otra que Francia la que alimentaba ese soplo de libertad que después fué huracán por todo el vasto Continente Americano. Espíritu de Libertad y Democracia, como la quería Artigas, como la soñaba en el Brasil el estudiante Tiradentes, cuya estatua luce hoy en la plaza principal de Ouro Preto, en el sitio mismo donde estaba el pilón que soportó su cabeza cortada.

Para América la Marsellesa no es el himno de Francia: es el himno de la Libertad !

« Francia es nuestra patria intelectual. Somos todo un continente, doscientos y más millones de hombres que creemos que si Francia fuese vilipendiada y disminuida, el mundo arrostraría una gran vergüenza, el planeta perdería su dignidad, y un crepúsculo de muerte caería sobre la civilización... »

Vienen y van mensajes del viejo al nuevo mundo. Europa cruje como un viejo bergantín en la tempestad y todos los signos son de alumbramiento. Del más altivo imperio terrestre, del país de los crueles húngaros, de los magiares solemnes y enojados, de Viena, la despectiva y la risueña, sale una voz de angustia. La nota del Conde Andrassy resuena como el doble de campana de una agonía desesperada.

« Y quien es ese hombre a quien acuden buscando amparo los imperios en ruina ! Es un antiguo profesor de Universidad que recuerda en todo a Washington. De su Casa Blanca como de la casita de Mount-Vernon en donde resonaba el corazón de la más vasta democracia, escribe mensajes sobrios y cordiales como esa sublime carta de Washington a Lafayette que es un testamento de soldado a soldado, de hermano a hermano... Una calavera y un jergón bastaban a los místicos para resolver el problema del mundo. A este místico que preside los Estados Unidos, le basta también con un escritorio que es una celda humilde. Su vida simple continúa la gran tradición democrática. Sin chambelanes, sin etiquetas, se llega a él como a un gerente de pueblos.

A su escritorio de *business man* que fuera clérigo, acaba de llegar la dactilógrafa con el mensaje que transmite el dolor de cuarenta millones de hombres. El presidente interrumpe su partida de *golf* para enterarse de la agonía del santo imperio humillado. Se encierra entonces con Dios y su conciencia, y con la *fountain pen* del perfecto periodista moderno, empieza a escribir frases cortas como salmos, verdades fuertes como parábolas.

Evoquemos mientras tanto otro paisaje, el de aquel cuarto

de Berlín subterráneo y blindado como un laboratorio de bandidos, a donde descendían, por ascensores misteriosos, en un decorado de cinema, profesores de anteojos de oro, generales de cabeza cuadrada bajo el casco de plata, bailarinas espías, químicos terribles que podían envenenar al mundo con un nuevo gas mefítico, todo el cortejo alucinante que recibía el Emperador silencioso envuelto en su albornoz. Y el hombre que hacía temblar al mundo, está temblando. Los mariscales de cabeza de carnicero, los mefistofélicos profesores del mal, los grandes judíos sórdidos y los espías numerados, toda esa población de fantasmas desaparece y está solo el reo del más vasto delito humano. Está solo esperando que llegue de Washington una nueva nota en donde un pastor de la Biblia le va a decir, como esos obispos medievales que detenían con la mano a los bárbaros, las palabras de un evangelio suave, pero esta vez terrible, porque todos los cañones contundentes acentúan. en las llanuras de Francia la antigua voz inofensiva del lago de Tiberiades y la Montaña del Sermón...

Les Nouvelles de France. Esta interesante publicación, da semanalmente una información completísima acerca de la opinión publica en Francia y sobre los acontecimientos militares y políticos. Quien desee tener informaciones precisas, semana por semana, y darse cuenta de la influencia de los acontecimientos sobre el alma francesa, tenga la amabilidad de enviar su nombre y dirección a: M. l'Administrateur des *Nouvelles de France. Service especial 16, rue de la Grange-Batelière. Paris 9^e.* La distribución es gratuita.

PÁGINA ITALIANA

EL altísimo poeta Gabriele d'Annunzio ha venido a Francia, cruzando los Alpes en el mismo aeroplano en que fué a Viena. El saludo lleno de elocuencia que dirige al ejército francés y que será arrojado por millares de ejemplares en toda la línea por aviadores franceses, es una bellísima página digna del gran poeta soldado.

Al general Berthelot.

Estoy profundamente conmovido, mi general, por vuestra acogida tan benévola, de soldado a soldado, de fiel a fiel. Esta misma emoción no ha cesado de hacer palpar mi corazón, desde que he franqueado nuestros bellos Alpes — que no nos separan ya, sino que nos unen — desde la hora matinal en que bajo mis alas sin sombra reconocí en la llanura la sonrisa de Francia la dulce, más fuerte que el fuego y que el hierro.

Os traigo, mi general, el reconocimiento de todos los italianos, por el severo amor que habeis testimoniado a nuestros soldados, a nuestra sangre fraternal, á los bienaventurados que murieron en vuestro suelo confirmando — según el modo místico — esta fraternidad roja [y fortaleciendo las promesas de nuestro porvenir. He sido en otras ocasiones el huésped enamorado de Francia dolorosa. Hoy soy el huésped deslumbrado de Francia vencedora. Nunca ha sido tan gloriosa la sangre de la nación libre. Es como el esplendor presente de la fé que confesamos. Sirve hoy más que nunca — contra la destrucción, la corrupción y la traición mas viles — para salvar la más hermosa esperanza de nuestra raza, y para honrar el más elevado pensamiento de la vida. Mañana servirá para escribir las tablas nuevas de la generación venidera. Por ella, todo el accidente — con la suma de belleza, de santidad, de heroísmo y de sabiduría que da tanto peso a esta palabra — se halla reunido en un culto de constancia y de espera. Por la Francia de estos días, donante y liberadora, se renuevan las palabras elogiosas del Santo: « *Aun cuando sea infinitamente sabia, no sabe hacer ya más. Aún cuando sea infinitamente poderosa, no puede hacer ya más. Aún cuando su munificencia sea infinita, no puede ya dar más.* » Todos los siglos, con todas sus grandezas, palidecen y se esfuman. ¿ Quien se atrevería a hablar de viejos heroísmos al más humilde de vuestros *poilus* ? El más humilde, se levanta hoy día hasta la altura del destino, y el destino es el más alto, el más grande de los que hasta hoy han dominado los furores y las hecatombes. Inventa un valor desconocido por Esparta y por Roma, por los Caballeros de Gesta y por los veteranos del Águila. Prueba que el valor humano, como toda cosa humana no tiene hoy medida. En la patria de Guynemer se cree cada día que se ha alcanzado la cima del heroísmo... y un día después la sobrepasa un nuevo héroe. La batalla de Francia ha sobrepasado mil y mil veces la gloria de las Termópilas. La llave de la Patria, no se halla aquí entre un golfo y un monte. Se encuentra



RUMBO A VIENA.

en todo corazón que resiste. Si se combate a la sombra, el cielo se halla oscurecido por algo más que las flechas envenenadas de los persas. Se masca el tósigo, se tritura la llama, se llora sangre negra. Para el combatiente enmascarado de Picardía o de Champagne sería una tregua el mas atroz de los engendros dantescos. ¿ Los defensores aparecen en cada surco ? Ya no hay surcos. ¿ Un defensor salta de cada haz ? Ya no hay haces. No hay sino cráteres devoradores. Aquí el defensor renace de su alma y su alma es un milagro. ! « De pié los muertos ! » Se escuchó aquí este grito en plena noche; pero los muertos no estaban por tierra. Todos permanecían de pié... crucificados y sin sepulcro !

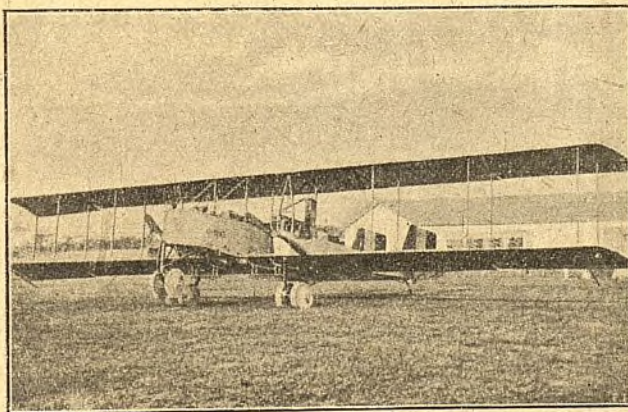
Francia no tiene tiempo de llorarlos; no puede llorar, sólo puede combatir. Sufre y lucha, sufre y sangra con nosotros, con las naciones indivisibles, con un pueblo único y libre consumido por la guerra; pero no agotado. Para ella existe ya una certidumbre: la luz abandona ya las fauces de las hordas y

aumenta sin cesar en las frentes de las legiones. Por haber cumplido cada día humildemente un acto de fidelidad a su causa, a la causa noble, soy tal vez digno, mi General, de saludar en vos al Ejército Francés: esa inmensa ola de gloria que se yergue sobre todos los sacrificios y domina todos los horizontes.

El 1º de noviembre de 1914, los embajadores de Francia, de Inglaterra y de Rusia abandonaban Constantinopla. El viejo y carcomido imperio de la media luna, empujado por la nefasta y traidora política de los jóvenes turcos se echaba en brazos de los

Imperios centrales. Hoy 1º de noviembre de 1918, los Dardanelos y el Bósforo se abren a las flotas aliadas. Turquía capitula después de cuatro años de lucha en la que ha visto su ejército destrozado en casi todo los combates. Los territorios que cruelmente sojuzgaba uno a uno han sido libertados por las bayonetas aliadas, de la pesadilla de terror y de sangre que tantos sufrimientos y lágrimas ha causado. Los Santos Lugares están ya bajo el amparo de la cristianidad. La media luna se oculta para siempre en Europa. Serbia, la gloriosa Serbia está ya libre. Las tropas del *voivode* han hecho su entrada triunfal en Belgrado; y está vez de un modo definitivo.

¡ Cuando dolor y cuanta gloria ! Europa, el mundo entero ayudarán sin duda a restañar las heridas de tan valeroso y meritorio pueblo. Los yugo eslavos dignos de sus tradiciones de honor y de gloria, harán de la gran Serbia, la patria respetada y próspera que en medio de la admiración mundial olvidará pronto sus penas. Con el corazón rebozando legítimo júbilo los muchos millares de italianos que en América latina honran a su amada Italia con su laboriosidad e inteligencia, habrán recibido la santa nueva de que la *terra irredenta* ha vuelto al seno de la Madre Patria. En momentos graves y dolorosos en éstas mismas páginas dijimos nuestro cariño y nuestras esperanzas. Hoy con toda la sinceridad de nuestro espíritu latino decimos con la profunda emoción de nuestro cariño: E VIVVA ITALIA !



EL AEROPLANO DEL GRAN POETA.



TRINCHERA FRANCO-ITALIANA.



TIRADORES SENEGALESSES.



AFINANDO LA PUNTERÍA.



CUIDÁNDOSE EL CUTIS.



UN «TANCUE» FRANCÉS ASALTANDO.



TOMMIES EXAMINANDO UN RIFLE ALEMÁN.

PÁGINAS BELGAS

La Victoria Belga

Artículo escrito para "América Latina", por el comandante Willy Breton.

EL 28 de septiembre de 1918, el telégrafo lanzaba a todos los confines del mundo la nueva de que el ejército belga, entrando a su vez en la gigantesca lucha dirigida por el genio del mariscal Foch, acababa de tomar la ofensiva logrando del primer golpe una victoria espléndida.

En todos los países del mundo se han seguido con interés desbordante las peripecias de la lucha entablada por las tropas belgas y por el 2.º ejército británico del general Plumer, obedeciendo a las órdenes supremas de S. M. el Rey Alberto I.º. Desde el principio se vió, en efecto, que la nueva batalla emprendida en tierras de Flandes, podía tener consecuencias considerables.

Y se pensó con entusiasmo en aquel Rey y en los heroicos soldados que, con magnífico impulso, han ido conquistando cada hora un nuevo giro de su suelo patrio odiosamente oprimido, dando así comienzo a la obra de liberación !...

Desde octubre de 1914, cuatro años casi, en que estuvo sobre el Iser la furiosa ola alemana que amenazaba a Calais y los puertos del Canal de la Mancha, el ejército belga esperó pacientemente que sonara la hora de arrojar de Bélgica a tan execrable enemigo. Sin la menor vacilación, con un arrojo estoico, sus soldados habían defendido la última parcela de suelo belga no mancillado. En el agua y en el lodo, habían construido sobre el Iser obras gigantescas, al abrigo de las cuales, bajo el fuego constante del enemigo, el ejército se había rehecho, desarrollado, fortalecido, realizando el milagro, en fuerza de energía y de tenacidad incansables, de acrecentar cada día su potencia, hasta convertirse en el maravilloso instrumento de guerra que, llegado el momento, iba a ocasionar a los alemanes una de las más sangrientas derrotas.

Había por fin llegado la hora de entrar en acción !!!

El día 27 de septiembre, el Rey Alberto dirigió a su Ejército esta magnífica proclama :

SOLDADOS,

Vais a librar un poderoso asalto contra las posiciones enemigas.

Al lado de vuestros heroicos camaradas británicos y franceses, os toca rechazar al invasor que oprime a vuestros hermanos desde hace más de cuatro años.

La hora es decisiva.

Por doquiera, el alemán se retira.

SOLDADOS,

Mostraos dignos de la causa sagrada de nuestra independencia, dignos de nuestras tradiciones y de nuestra raza.

Adelante por el Derecho, por la Libertad, por Bélgica gloriosa e inmortal...

Y los soldados del Iser respondieron a este llamamiento de su Rey, con el corazón vibrante de patriótico entusiasmo.

Su fogosidad y su ímpetu hicieron de ellos combatientes incomparables, permitiéndoles adueñarse, en unas cuantas horas, de posiciones formidables contra las cuales había venido finalmente a estrellarse, después de tres meses de combates obstinados, la ofensiva franco-británica de las regiones de Flandes durante el lapso de agosto a octubre de 1917.

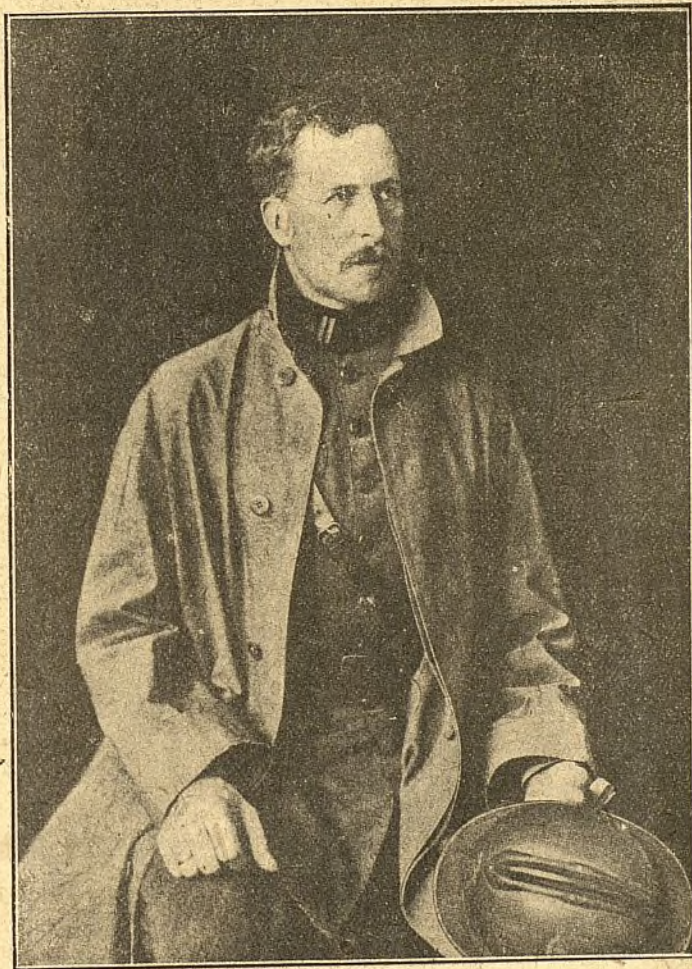
* * *

A las 5.30 de la mañana del sábado 28 de septiembre, las tropas belgas se lanzaron al asalto, desde el sur de

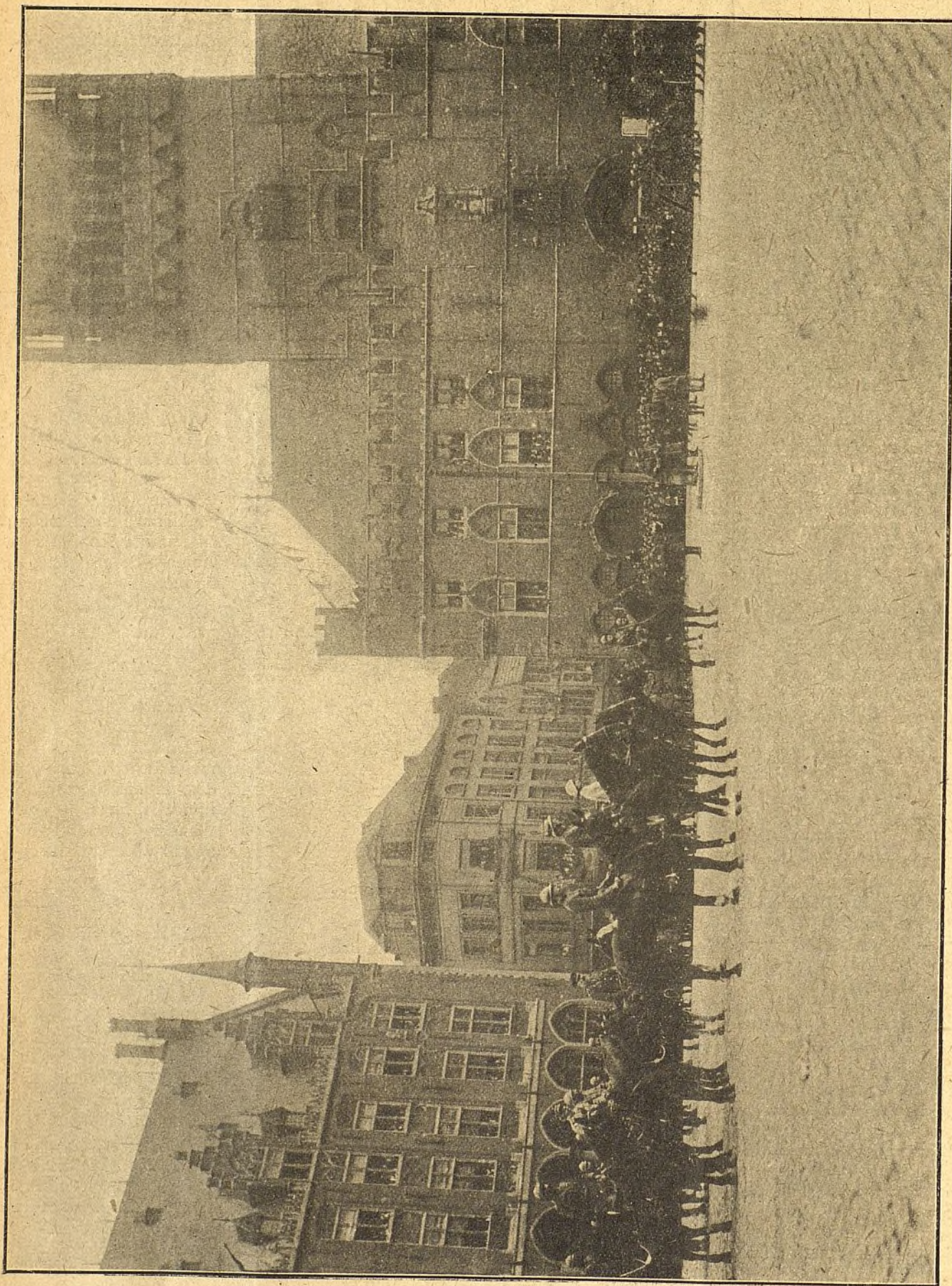
Dixmude hasta el norte de Ipres, sitio en que su frente se unía al del 2.º ejército británico. Su línea de partida estaba marcada así : el Iser al oeste de Dixmude, las márgenes del lago Blankaert, Kippe, Draaibank, las márgenes occidentales de Langemarck y San Julián, y los alrededores de Wieltje, lugar donde ellas y sus aliados británicos se daban la mano.

Durante tres horas sirvió de prelude al ataque una formidable preparación de artillería en la que tomaron parte, además de las baterías belgas, baterías francesas y británicas, amén de algunas unidades de la flota inglesa. A la hora fijada de antemano, se inició el ataque con maravillosa impetuosidad, a pesar del viento huracanado y de la lluvia copiosísima que había acabado de transformar en pantano el terreno ya lleno de hoyancos y destrozado por la metralla.

La tarea del ejército belga es singularmente ruda. Frente a él se levantan, las formidables posiciones de la cresta de



EL GRAN REY SOLDADO EN TRAJE DE CAMPAÑA



EL REY ALBERTO, LA REINA ISABEL Y EL PRÍNCIPE HEREDERO PRESENCIANDO EN BRUJAS LIBERADA EL DESFILE DE LAS TROPAS.

Clercken, del bosque de Houthulst, de la cresta de Paschendaale, tantas fortalezas temibles organizadas desde hace cuatro años por el enemigo.

El arranque de las tropas, con todo, es de tal manera irresistible que en unas cuantas horas, fueron tomadas todas las primeras líneas alemanas. A las 12 de aquel mismo día había sido bordeado por el norte y por el sur, el bosque de Houthulst.

Con incansable denuedo, las tropas belgas continuaron sus ataques. Al caer la tarde, su avance variaba entre 5 y 8 kilómetros, no obstante la resistencia cada vez más viva de los alemanes, y sus numerosos contraataques.

La lucha continuó el domingo 29 con el mismo ardor, reconquistando, hacia el norte, toda la región de Dixmude, la cresta de Clercken y su famoso observatorio, Zarren, Dixmude, el bosque de Houthulst íntegro, Stadenberg, Westroosebeke, Moorslede, que fueron cayendo sucesivamente en poder de nuestras heroicas tropas.

La lluvia, sin embargo, persistía en caer sin interrupción, y de ahí que la tarea de nuestros soldados se hiciese más y más penosa. Los convoyes de aprovisionamiento no podían seguir adelante, siendo menester arrojar desde aviones los víveres a las tropas, pues no había otro medio de hacerlos llegar. A pesar de estas dificultades, las tropas nuestras seguían avanzando el 30 de septiembre y el 1º de octubre; el 3 de octubre, atacaron, con el apoyo de unidades francesas que habían tomado Staden la víspera, las líneas enemigas situadas al Este de dicha localidad, llegaron a las



AUXILIANDO A UN CAMARADA HERIDO

tralladoras, sin contar otros materiales tomados en cantidades considerables.

orillas de Hoogde y a 2 kilómetros de Roulers. Un automóvil blindado belga llevó a cabo una admirable hazaña penetrando en la ciudad e incorporándose allí a los nuestros, después de haber atravesado dos veces las líneas alemanas.

A la derecha del ejército belga, el ejército británico del general Plumer llevaba realizado ya por su parte un avance muy considerable; había tomado Dadizeele, Ledeghem, Geluwe y franqueado el Lys entre Wervicq y Comines.

Hasta esos momentos, el grupo de ejércitos de Flandes que operan bajo las órdenes del Rey Alberto, habían efectuado un avance de 14 kilómetros en un frente de 40 liberado por completo a Ipres y a Dixmude, amenazado a Roulers, y ocupado el río Lys desde Armentières a Wervicq.

El botín capturado ascendió a 10.500 prisioneros, 350 cañones, 200 morteros de trinchera, 600 ametralladoras; la parte de los belgas fué, en total, de 6.500 prisioneros, 250 cañones y 300 ametralladoras.



PRISIONEROS ALEMANES CONDUCIENDO SUS HERIDOS

Pero el avance mismo tan rápidamente realizado, el estado espantoso de los caminos, la necesidad de ejecutar gran número de trabajos que permitieran desplazar la artillería pesada y la marcha de los convoyes, nos habían obligado a suspender momentáneamente las operaciones. Era menester, además, organizar y consolidar el terreno conquistado.

Algunos días fueron consagra-



UN MOMENTO DE LA LUCHA

dos a esta labor inmensa, a la reorganización de las fuerzas por grupos, a la preparación del nuevo movimiento que iba a consumir los beneficios de la gran batalla ganada.

El lunes 14 de octubre, todo se hallaba listo. Y a las 5.30 de la mañana, con un tiempo brumoso, el grupo de ejércitos de Flandes reanudó sus formidables ataques entre Dixmude y el río Lys. Las tropas belgas operaban al norte y al sur de Roulers; las francesas en el centro, en dirección a esta ciudad; las inglesas a la derecha, en la dirección de Courtrai.

Dirigido sin más preparación de artillería, pero bajo la protección de un formidable fuego de cortina desatado en el momento mismo del asalto, el ataque, una vez más, obtuvo un éxito completo. Desde el primer día, el avance realizado

alcanzó como término medio 8 kilómetros. Mientras los franceses tomaban Beveren, Hooglede, Roulers y las llanuras de Gits, el ejército belga, por el norte, avanzaba hacia Thourout, y al sur, hacia Ingelmunster, tomando Handzaeme Cortemarck, Iseghem, Ouckene, Rumbeke y Winckel-Saint-Eloi; por el ala derecha, las tropas británicas avanzaron 7 kilómetros rumbo a Courtrai, apoderándose de Rollenghem-Capelle, Ledeghem, Moorseele y ganando los alrededores de Menin.

El 15 de octubre, el avance continuó incesantemente; los belgas, al norte, llegaron, más allá del Canal de Handzaeme, al bosque de Wynendaele y a las orillas de Thourout; los franceses, en el centro, se apoderaron de las goteras de



PERROS LLEVANDO MUNICIONES



TELEFONISTAS BELGAS E INGLESES

Lichtervelde; los británicos, por la derecha, tomaron Gullegghem, Heule, y lograron abordar Courtrai, tomando por fin Menin y Wervicq.

Hasta estos momentos hay más de 12.000 prisioneros, — de los cuales 4.000 fueron tomados por tropas belgas — y más de 200 cañones.

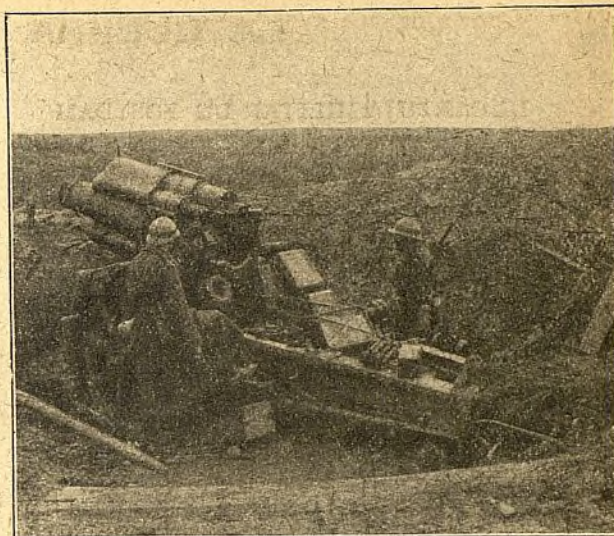
La batalla continuó el 16 sin interrupción, con un ardor espléndido, en un frente de 50 kilómetros, obligando por todas partes al enemigo a efectuar una nueva retirada. Las operaciones, al propio tiempo, se extendían hacia el norte, donde las tropas belgas, franqueando el Iser, se apoderaron de Schoorbakke y de Keyem y ganaron terreno hacia el Este. Más allá, los belgas tomaron el bosque de Wynendaele y entraron en Thourout. En el centro, los franceses, a su vez, tomaron y pasaron Lichtervelde, además de Coolscamp y Ardoye; al sur, los belgas atravesaron Iseghem, llegaron a Ingelmunster y avanzaron varios kilómetros hacia el sudeste, ocuparon el río Lys por Bavichove. A la derecha del campo de batalla, finalmente, los ingleses penetraron en Courtrai y franquearon el Lys cerca de Menin, y avanzaron varios kilómetros más allá.

Más de veinte pueblos habían sido liberados en esta sola jornada del 16 de octubre; la victoria era cada vez mayor. En tanto que los alemanes, por el sur, eran dominados en la región de Lille, al norte su situación, se hacia a cada paso más precaria en el sector de Nieuport, donde su próxima retirada parecía ya inevitable.

El 17 de octubre, en efecto, la victoria daba todos sus frutos. Cediendo a los ataques sostenidos con persistencia incansable desde el día 14, por las tropas belgas y francesas, el enemigo tuvo que retirarse precipitadamente, taloneado por las tropas aliadas, abandonando la costa y casi toda la región occidental de Flandes.

A la izquierda, divisiones belgas, rompiendo la última resistencia y venciendo las dificultades del terreno inundado desde hacía cuatro años, han franqueado por doquiera el Iser y persiguen al enemigo. Durante la tarde, la infantería belga entró en Ostende, mientras la flota británica penetraba en el puerto. Más hacia el este, el 17 de octubre, la caballería belga, empujando las retaguardias alemanas, llegó a las goteras de Brujas.

En el centro, las tropas francesas avanzaron hasta más allá de Swevezele y Pitthem, tomaron Wynghem, y llegaron a las orillas de Thielt.



CAÑON ALEMÁN CAPTURADO POR LOS BELGAS

Al sur, las tropas belgas bordearon el Lys en Harlebeke, donde se daban la mano con las tropas británicas que llegaron a su vez a los alrededores de Tourcoing.

Las consecuencias de esta gran victoria se hicieron sentir seguidamente sobre el frente aliado en el norte de Francia: Lille y Douai cayeron en manos de los ingleses.

Toda la provincia del Flandes occidental estaba casi conquistada el 17 de octubre, y la liberación del suelo belga se iniciaba de un modo admirable. Varias ciudades más, numerosas aldeas, han sido también liberadas; millares de habitantes, sometidos durante cuatro años a la terrible opresión alemana, han recobrado la libertad.

El enemigo ha sufrido pérdidas sangrientas; no se tiene aún la cuenta exacta del total de los prisioneros y los cañones capturados.

Nada podrá ya sustraer a Alemania del castigo. Este será tanto más terrible, cuanto más sus soldados se entreguen, en el transcurso de su forzosa retirada, a devastaciones salvajes y cometan crímenes sin nombre. La hora se aproxima en que lo pagará todo! Exaltado por sus victorias, el ejército belga, respondiendo al llamamiento de su Rey, avanza, al lado de sus valientes aliados, con espíritu más firme que nunca, hacia el triunfo definitivo, hacia la liberación y la independencia de Bélgica gloriosa e inmortal!

Edt Wiley Breton



AYUDANDO A UN CAMARADA HERIDO

El gobierno belga regresa ya al territorio de su país después de cuatro años de destierro soportado con patriótica entereza y con invencible creencia en el éxito final de su santa causa. Francia ofrecióle cariñoso asilo en momentos bien dolorosos y han procurado en éste país con sus atenciones y deferencias hacer mas llevadero el durísimo exilio. En el alma belga existe un profundo reconocimiento hacia el pueblo francés, y sin duda que sobre tan simpáticas bases las relaciones de ambos países latinos y como latinos gloriosos serán después de la guerra verdaderamente fraternales. En la fiesta de despedida que la ciudad del Havre dio la semana ultima al gobierno de Sainte-Adresse, las palabras del Exmo Señor Cooremans, Presidente del Consejo de Bélgica, fueron de caluroso agradecimiento y de sincera amistad

LA GUERRA Y LA CARICATURA

LA CARTUJA MILITAR DE POSTDAM



— Hermano, de morir habemos....
— ¿ Como y cuando ? No lo sabemos.

(*La Liberté*, PARIS.)



— ¿ La calle de la Paz ?
— Por allí. es el unico camino.

(*Dibujo de GOLIA.*)

(*Sempre Avanti*, PARIS.)

EN LA FRONTERA BÚLGARA



— ¡ Pido armisticio !
El poilu — ¡ A ver, quítate la máscara !

(*Dibujo de JODELET.*)

(*Intransigent*, PARIS.)

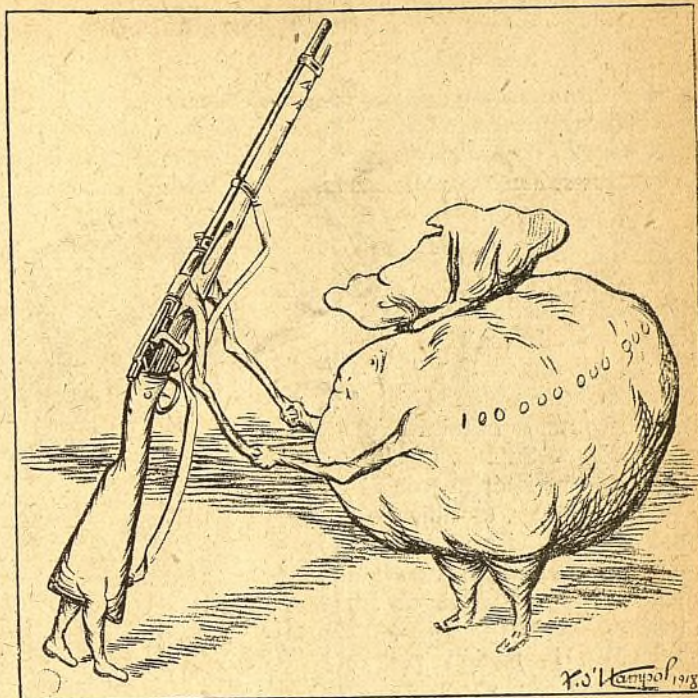


— ¡ Ahora si es de veras !

(*Le Cri de Paris.*)



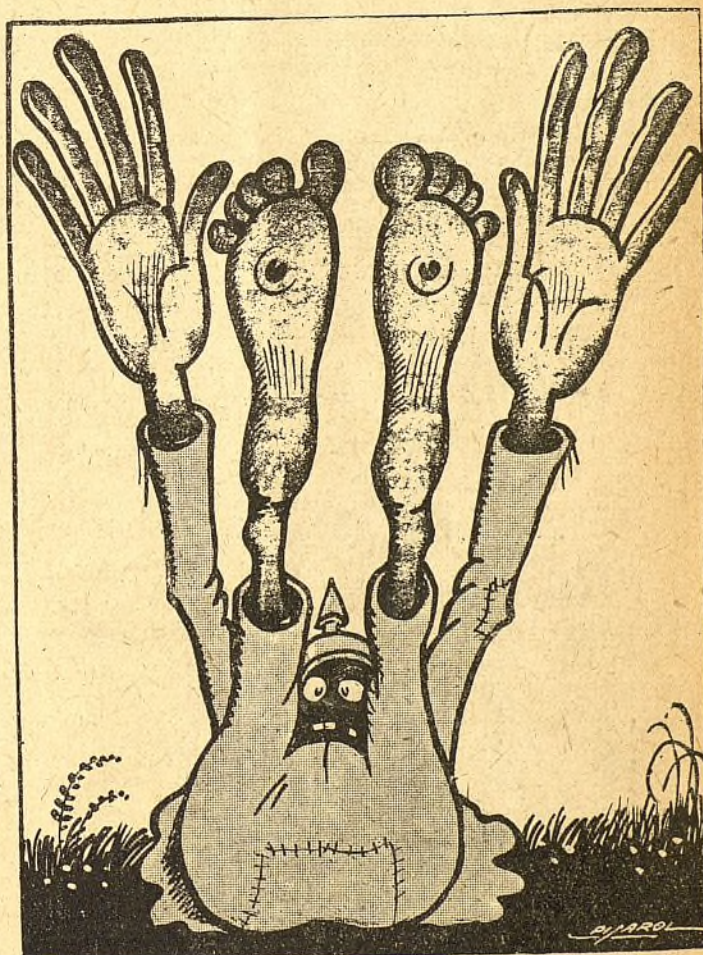
No se puede hacer de un casco prusiano, un gorro frigio...
(L. M.)



Los artifices de la victoria.
(Dibujo de HAMPOL) (Carnet de la Semaine, PARIS.)



De cómo Miguel el tudesco no pudo eugar a Ivan el ruso, con el juguete de Brest-Litowsk.
(Dibujo de MACHEFERT.)



¡ Apoteosis final !
(ESQUELLA DE LA TORRATXA. BARCELONA.)

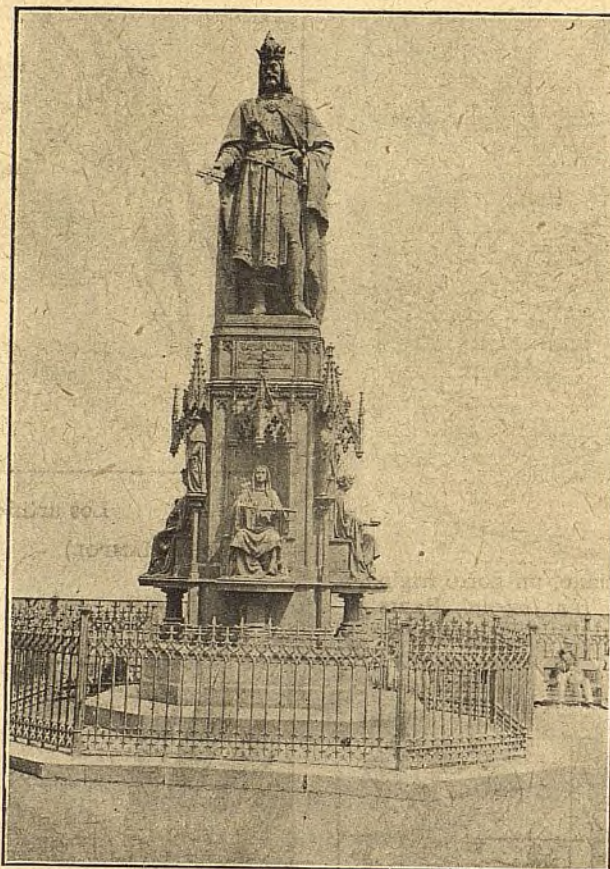
Quienes son los checo eslovacos

EL reconocimiento oficial que de la nacionalidad checo eslovaca hicieron Francia e Italia la declaración que en el propio sentido hace el presidente Wilson, dan toda oportunidad al presente artículo, cuya primera parte publicamos en nuestro número anterior. El respetable profesor Mazaryk es elevado a la dirección política de la nación checo eslovaca. La vieja monarquía de los Hapsburgos se derrumba. De sus escombros nacen varios estados que representarán importantísimo papel en la nueva Europa.

II

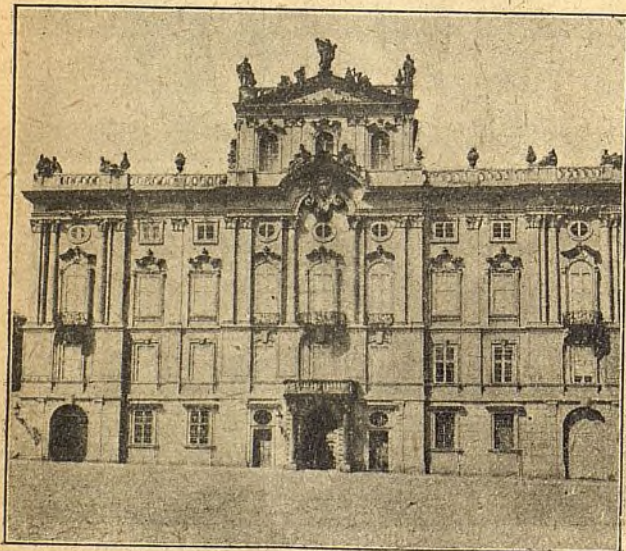
Grande influencia ha tenido entre la intelectualidad checo eslovaca la teoría histórica de Kollar, según la cual en la historia futura del mundo influirá el elemento eslavo. Safarik reveló la grandeza prehistórica de los eslavos y Palacky, escribiendo la primera historia científica enseñó a los checos el significado universal de la Reforma de Bohemia. Reforzado, pues, el espíritu de la nación por el conocimiento de su magnífico pasado y con las esperanzas de un glorioso porvenir, pudo el país volver a su senda política y reclamar sus derechos. Mediante este acto la nación se regeneraría por completo. Y en efecto, el año 1848 los checos entraban de nuevo a la arena de la política; en la fecha en que los miembros del Congreso eslavo se reunieron en Praga. Dicho Congreso fué organizado en oposición directa al Parlamento nacional alemán que se reunió en Franckfort.

Desde 1812 la opinión bohemia venía pidiendo la restitución de los derechos del reino de Bohemia. Mas todos los esfuerzos eran inútiles frente a una institución autocrática como era la Dieta. Era menester el apoyo de toda la nación para reclamar estos derechos.

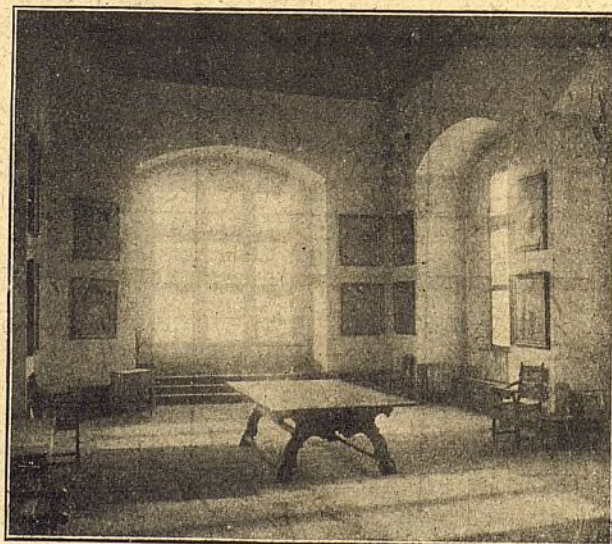


ESTATUA DE CARLOS IV

Por tanto en 1848, mientras toda Bohemia celebraba llena de júbilo la Revolución de París, los checos formularon sus propias demandas nacionales. En 8 de Abril el Emperador Fernando V otorgó la Constitución bohemia de acuerdo con los derechos inegables, prometiendo para lo futuro una independencia política. Esta ilusión, duró poco, pues suprimido el movimiento revolucionario, el absolutismo y la centralización germanizante volvieron a reinar. Francisco José I sucedió a Fernando V y Bach reemplazó a Metternich; lo cual tuvo por única ventaja duradera la emancipación de los labriegos. La oscura carrera de Francisco José puede resumirse en dos frases: *debilidad de carácter y traición deliberada*, porque siempre que se vió obligado a otorgar libertades lo hizo tan sólo para derrogarlas a los pocos meses. En 1860, por ejemplo, dictó una ley dizque *irrevocable* llamada «del Emperador» concediendo ciertos privilegios de constitución, no obstante lo cual dicha ley fué reemplazada por un régimen centralista. En 1866 los invasores prusianos publicaron una proclama que — de ser sincera — habría restaurado a Bohemia sus derechos. Mas los checos desconfiaban, con no poca razón, de los



PALACIO ARZOBISPAL DE PRAGA.



EL HISTÓRICO LOCAL DEL PARLAMENTO EN PRAGA.

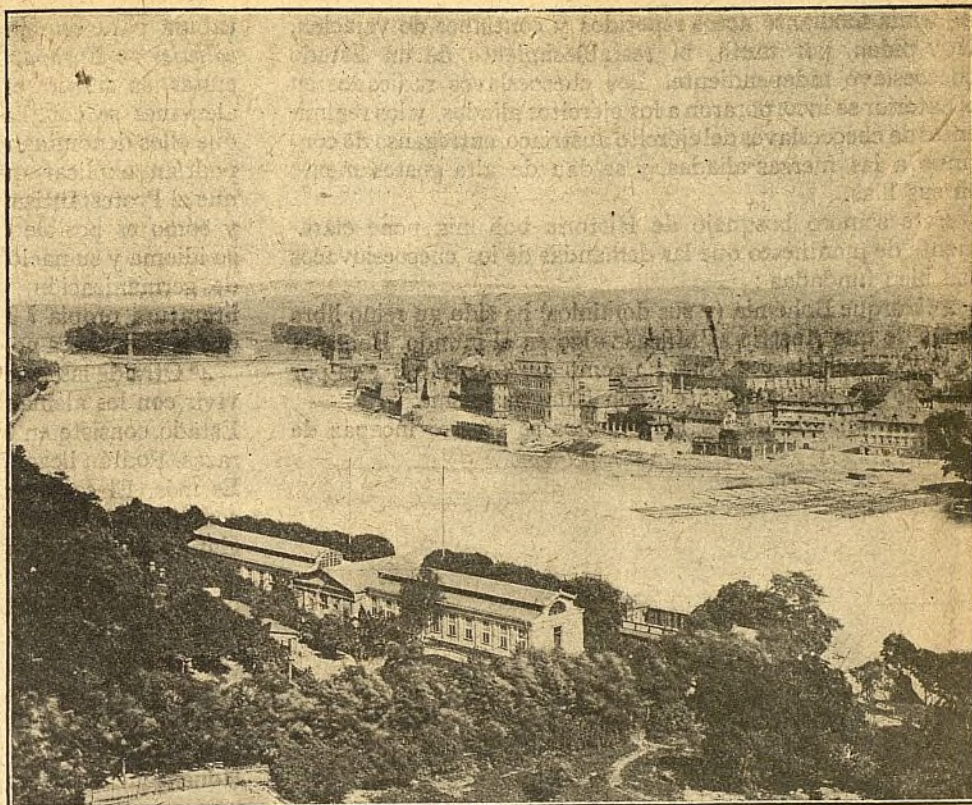
prusianos tanto como de los austriacos, y continuaron sus esfuerzos nacionales de 1848. Al mismo tiempo los magyares ayudaban a los prusianos. Era pues de esperarse que al menos el Emperador sería fiel a Bohemia; pero no sucedió así. El Gobierno llegó a un arreglo con los magyares e ideó el sistema dualista de Austria-Hungría, asegurando, en consecuencia la hegemonía de los alemanes. El caudillo e historiador checo Palacky contestó a esto con una visita oficial a la Exposición Etnográfica de Moscú (1867), proclamando allí una política eslava radical. Al año siguiente la Dieta de los diputados checos lanzó una proclama recordando los derechos históricos de Bohemia. Viena respondió con severas persecuciones; pero viendo que todo era inútil, el Emperador concedió a Bohemia sus derechos (1871), bien que no tardó muchos meses en cambiar de política. Por último, el primer ministro, conde Jaaffe, convino en hacer algunas concesiones a los checos (1878), y se adoptó un *modus vivendi*. Con todo, se hallaba muy lejos de reconocer los derechos legales de Bohemia, pues Francisco José nunca pensó realmente en cumplir sus promesas, según lo demostraron los hechos.

El progreso del *chauvinismo* nacional en Alemania, que

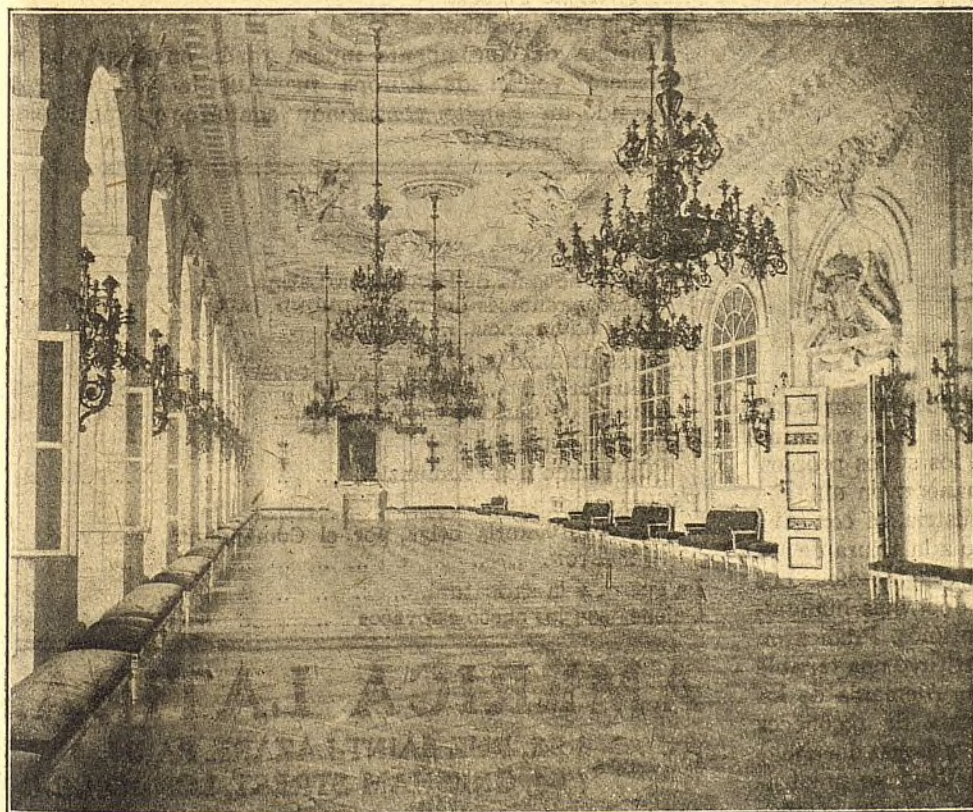
emanó de la política triunfante del Imperio de los Hohenzollern introdujo el Pangermanismo en Austria. Francisco José debió por fuerza ver que semejante triunfo por parte de los Hohenzollern significaba menoscabo para la casa

de Austria; y sin embargo cedió ante la presión de los pangermanistas. Los alemanes se valieron entonces de los injustos privilegios que una contribución artificial les concedía, para mantener una mayoría en el Parlamento.

El antagonismo contra los eslavos meridionales hizo peligrosa la situación de los eslavos de Austria. Y cuando finalmente el pangermanismo de Austria y Alemania arrastró toda Europa a la gran guerra, la posición de los checoslavos se hizo insoportable, pues la victoria eventual de Alemania y Austria equivalía a la exterminación de los checoslovacos. Así que éstos se pusieron, desde luego, — en la medida que las actuales circunstancias se lo permitían — del lado de los aliados, conscientes como viven de que Bohemia (y sus posesiones) tiene un imprescindible derecho a ser Estado independiente. Todos los checoslavos residentes en el Extranjero, y los representantes de Bohemia que lograron escaparse de Austria declararon que los Hapsburgos les han confiscado sus derechos respecto de



PRAGA. — VISTA DEL BELVEDERE.



PRAGA. — UNA SALA EN EL PALACIO REAL.

Bohemia mediante actos repetidos y continuos de vejación. Hoy piden, por tanto, el restablecimiento de un Estado checoslavo independiente. Los checoslavos radicados en el exterior se incorporaron a los ejércitos aliados, y los regimientos de checoslavos del ejército austriaco, entréganse de continuo a las fuerzas aliadas, y se dan de alta gustosamente en sus filas.

Este somero bosquejo de Historia bohemia pone claramente de manifiesto que las demandas de los checoslovacos son bien fundadas :

1º Porque Bohemia (y sus dominios) ha sido un reino libre antes de que Austria significase algo en el mundo. Bohemia se unió a Austria y a Hungría como *par inter pares* y es por derecho tan independiente como Hungría misma.

2º La dinastía de los Hapsburgos se mostró incapaz de



IGLESIA DE LA VIRGEN CONSTRUIDA EN EL SIGLO XIV.

regir los destinos de ningún pueblo del mundo ; y por tanto la menos llamada a gobernar sobre una raza cuya voluntad y sentimientos son tan contradictorios a los suyos propios.

3º Los checoslovacos no pueden permanecer en ninguna unión con los alemanes y magyares de Austria, ni con Alemania, porque los alemanes no han estado a la altura de sus propias doctrinas, ni de la enseñanza de sus filósofos. Los alemanes creen en Herder ; en todas las doctrinas humanitarias, más solo en lo que atañe a ellos mismos. Predicaron estas ideas antes y mientras Napoleón constituyó una terrible amenaza para la obscurcida e indiferente Alemania de los Estados pequeños, pero en cuanto se trata de reconocer los derechos de otros pueblos parecen ignorar dichas doctrinas humanitarias, asumiendo al punto una actitud de predicadores de *Kultura*, pretendiendo dar a sus excesos la apariencia de expediciones culturales. Actualmente no hay

cabida para semejantes misiones, *puesto que no existen ya salvajes en Europa*, y aun cuando hay algunas razas menos cultas, su cultura es con todo la de pueblos civilizados. Los alemanes se complacerían en contar a los checos entre lo que ellos denominan « razas inferiores ». Sin embargo, ¿ como podrían explicar que la Reforma checa sea más antigua que el Protestantismo alemán de que tan pagados se sienten ; y cómo es posible que los checos hayan podido conservar su idioma y su nacionalidad a despecho de todos los esfuerzos de germanización, y que se hayan creado de nuevo una literatura propia ? Estas dos conclusiones bastan a mostrar que la raza checa no es en modo alguno inferior a los alemanes.

4º Otra de las razones que hace imposible para los checos vivir con los alemanes de Austria o con los magyares en un Estado, consiste en las enemistades que existen entre dichas razas. Podrán llegar a ser buenos vecinos ; hermanos, nunca. Es más. El carácter e ideas morales de los checos difieren completamente de los de los alemanes. Los checos no aspiran a gloria alguna de conquista ; pero tampoco quieren perderlo que poseen. Sumisión no es de conquista, sino de reforma moral ; porque fueron los primeros en mantener su credo libre propio.

5º El fracaso de la dinastía de los Hapsburgos y la ascensión de los Hohenzollern prueban que Austria-Hungría es una forma de Estado absolutamente imposible, y ningún gobernante, por hábil que sea, lograría regir en él con éxito. Por otra parte, la política de Alemania (respecto de los Hohenzollern) triunfó mientras se limitaron a defender los fueros naturales de la raza alemana, contra Napoleón, o más tarde uniendo a todos los alemanes bajo un gobernante. Pero se equivocaron al creer que haciendo de Austria una aliada y vasalla de Alemania podían dominar a las naciones eslavas. Si los alemanes tienen algún derecho que reclamar en el mundo, es sobre la *Austria propiamente dicha* (tierras alpinas), pues existe allí una población alemana que quiere unirse a sus afines de Alemania. Pero ningún derecho tiene sobre otros territorios y particularmente en Bohemia y sus dominios.

Tenemos de consiguiente mucha razón en creer que el verdadero volcán de Europa fué Austria-Hungría, por haber sido un Estado constituido conforme a principios de edades remotas.

Indice

PÁGINAS FRANCESAS :

La 3ª Senana de la América-Latina	2
Libros franceses del mes. EDMOND JALOUX	15
Una advertencia.	16

PÁGINAS INGLESAS :

Nazaret.	18
Fiesta de Caridad en Venezuela.	20

PÁGINAS ITALIANAS :

Un saludo de D'Annunzio.	21
---------------------------------	----

PÁGINAS BELGAS :

La gran victoria belga, por el Comandante WILLY BRETON.	23
La guerra y la caricatura.	28
Quiénes son los checo-eslovacos	30

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E. C.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.